



Consejo de Seguridad

Septuagésimo séptimo año

Provisional

9188^a sesión

Jueves 10 de noviembre de 2022, a las 10.00 horas

Nueva York

<i>Presidente:</i>	Sra. Botchwey/Sr. Akufo-Addo.	(Ghana)
<i>Miembros:</i>	Albania	Sr. Hoxha
	Brasil	Sr. Costa Filho
	China	Sr. Zhang Jun
	Emiratos Árabes Unidos	Sr. Al Nahyan
	Estados Unidos de América	Sra. Sherwood-Randall
	Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
	Francia	Sra. Broadhurst Estival
	Gabón	Sr. Immongault
	India	Sra. Kamboj
	Irlanda	Sr. Mythen
	Kenya	Sr. Kiboino
	México	Sr. De la Fuente Ramírez
	Noruega	Sra. Juul
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Dame Barbara Woodward

Orden del día

Amenazas a la paz y la seguridad internacionales

La lucha contra el terrorismo en África: un imperativo para la paz,
la seguridad y el desarrollo

Carta de fecha 1 de noviembre de 2022 dirigida al Secretario General por
el Representante Permanente de Ghana ante las Naciones Unidas (S/2022/822)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

22-68332 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 10.15 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Amenazas a la paz y la seguridad internacionales

La lucha contra el terrorismo en África: un imperativo para la paz, la seguridad y el desarrollo

Carta de fecha 1 de noviembre de 2022 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Ghana ante las Naciones Unidas (S/2022/822)

La Presidenta (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en la sesión a los siguientes exponentes: el Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Excmo. Sr. Moussa Faki Mahamat; la Directora General de Política Común de Seguridad y Defensa y de Respuesta a las Crisis del Servicio Europeo de Acción Exterior, Sra. Benedikta von Seherr-Thoss; y la Presidenta y Directora General de International Crisis Group, Sra. Comfort Ero.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2022/822, que contiene el texto de una carta de fecha 1 de noviembre de 2022 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Ghana ante las Naciones Unidas, por la que se transmite una nota conceptual sobre el tema que se examina.

Deseo dar una cálida bienvenida a Su Excelencia la Vicesecretaria General Amina Mohammed, a quien doy ahora la palabra.

La Vicesecretaria General (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar transmitiendo los saludos del Secretario General António Guterres, en cuyo nombre formulo hoy esta declaración. Quisiera dar las gracias a la Presidencia ghanesa por haber convocado este debate sobre una cuestión tan urgente.

El terrorismo constituye una gran amenaza para la paz y la seguridad internacionales. En ningún lugar se ha sentido esa amenaza con tanta intensidad como en África. Los terroristas y extremistas violentos, entre los que se incluyen el Dáesh, Al-Qaida y los grupos afines, han aprovechado la inestabilidad y los conflictos para intensificar sus actividades y ataques en todo

el continente. Su violencia absurda y atizada por el terror ha provocado la muerte y lesiones a miles de personas. Muchas personas más siguen sufriendo los efectos más amplios del terrorismo en sus vidas y medios de subsistencia.

Las mujeres y las niñas, en particular, son las más afectadas por la inseguridad y la desigualdad. Algunos grupos terroristas aplican una visión misógina del mundo en la que se deniega a las mujeres y a las niñas sus derechos fundamentales.

La situación en el Sahel y en África Occidental es especialmente acuciante, ya que algunos de los grupos afines más violentos del Dáesh operan en la región. En los últimos dos años, esos grupos se han expandido por amplias zonas del Sahel, aumentando su presencia en Malí y penetrando aún más en Burkina Faso y el Níger. También se han expandido hacia el sur, hacia los países del Golfo de Guinea, que hasta ahora se habían librado en gran medida de los ataques terroristas o que han salido recientemente de un conflicto armado.

Los grupos terroristas y extremistas violentos agravan la inestabilidad y el sufrimiento humano. Pueden volver a sumir a un país que sale de la guerra en el abismo de un conflicto. Las perturbaciones climáticas empeoran la situación, azuzando las tensiones intercomunales y la inseguridad alimentaria, que aprovechan los terroristas y otros grupos criminales. Además, las herramientas digitales facilitan más que nunca la difusión del odio y la desinformación.

En muchos casos, puede ser difícil diferenciar entre terroristas, grupos armados no estatales y redes criminales. Esos grupos suelen obrar en función de planes y estrategias diferentes, y se financian a través del contrabando, la trata de personas y otros métodos de financiación ilícita. Algunos se han transformado en grupos insurgentes, ocupando territorios e irguiéndose como alternativas a la autoridad del Estado.

En el mundo hiperconectado de hoy, la expansión del terrorismo en África no es una cuestión que afecte exclusivamente a los Estados miembros africanos, sino que plantea un reto para todos nosotros. La lucha contra el terrorismo internacional requiere de respuestas multilaterales eficaces. Dichas respuestas deben abordar el terrorismo junto con las amenazas concurrentes y convergentes, como el empeoramiento de la emergencia climática, los conflictos armados, la pobreza y la desigualdad, la anarquía del ciberespacio y la desigualdad en la recuperación de la pandemia de enfermedad por coronavirus.

La Nueva Agenda de Paz, prevista como parte del informe del Secretario General sobre Nuestra Agenda Común (A/75/982), adoptará ese enfoque holístico y global. En un contexto de creciente polarización, con divisiones acentuadas a causa de la guerra en Ucrania, la Nueva Agenda de Paz propondrá formas de abordar los riesgos nuevos y emergentes y revitalizar nuestro sistema de paz y seguridad colectivas. Permítaseme sugerir algunas ideas a la consideración del Consejo en relación con los progresos de los esfuerzos antiterroristas en África.

En primer lugar, la prevención sigue siendo nuestra mejor respuesta al terrorismo, el extremismo violento y otras amenazas a la paz y la seguridad. Debemos abordar la inestabilidad y el conflicto que pueden llevar primeramente al terrorismo, así como las condiciones que los terroristas explotan al seguir sus agendas. Si los puntos de vista terroristas y extremistas encuentran con demasiada frecuencia buena acogida entre personas profundamente insatisfechas, marginadas y desesperadas, nos corresponde ayudar a formular respuestas que aborden esas condiciones. Es esencial fomentar los enfoques sensibles a los conflictos e integrar las políticas pertinentes en todas las entidades de las Naciones Unidas. Una y otra vez, las respuestas puramente militares y policiales no solo han demostrado sus límites, sino que además han sido contraproducentes. Debemos lograr un mejor equilibrio y garantizar la coherencia y complementariedad entre las respuestas preventivas y las militarizadas. No puede haber desarrollo sostenible sin paz, y ciertamente no habrá paz sin desarrollo sostenible. La Agenda 2030 y la Agenda 2063 de la Unión Africana son, por consiguiente, herramientas preventivas cruciales.

En segundo lugar, hay que incluir a todo el mundo. Para hacer frente a los numerosos factores que impulsan el terrorismo es necesario adoptar enfoques que abarquen a toda la sociedad, basados en la comunidad y que tengan en cuenta las cuestiones de género. Las estrategias de lucha contra el terrorismo tienen más posibilidades de responder a las necesidades y preocupaciones de la sociedad en su conjunto cuando recogen y reflejan un amplio abanico de voces, incluidas las de la sociedad civil, las minorías, los jóvenes y el sector privado. Existen vínculos complejos entre el terrorismo, el patriarcado y la violencia de género. Por lo tanto, las políticas antiterroristas suelen verse reforzadas por la participación y el liderazgo significativos de las mujeres y las niñas. Hacer participar a todos los sectores de la sociedad requiere un empeño político sostenido en

todos los departamentos del Gobierno, así como la colaboración con la sociedad civil, las comunidades locales y el sector privado, y mucho más.

En tercer lugar, la lucha contra el terrorismo nunca puede ser una excusa para violar los derechos humanos o el derecho internacional. Los abusos cometidos bajo el pretexto de la lucha contra el terrorismo y el extremismo violento solo pueden hacernos retroceder. Las políticas antiterroristas exitosas, como todas las políticas, deben defender el estado de derecho y respetar el derecho internacional, incluido el derecho de los derechos humanos. El llamamiento del Secretario General a la acción en favor de los derechos humanos considera a los derechos humanos parte esencial de nuestra labor en las Naciones Unidas, desde la acción humanitaria hasta la paz y la seguridad y el desarrollo sostenible. Por esa razón, ante el deterioro de la seguridad y la situación humanitaria en la región del Sahel, el Secretario General ha pedido que se redoblen los esfuerzos para promover las instituciones del Estado y el orden constitucional. Quisiera reiterar su llamamiento al dar la bienvenida al Presidente Nana Akufo-Addo. Esperamos con interés las recomendaciones del Panel Independiente de Alto Nivel sobre Seguridad y Desarrollo en el Sahel para fortalecer la coordinación internacional con el fin de abordar eficazmente la crisis multidimensional de la región.

En cuarto lugar, las organizaciones regionales tienen un papel fundamental que desempeñar. Los retos que plantean los grupos terroristas y extremistas violentos solo pueden afrontarse mediante enfoques adaptados a los contextos locales. En África existen numerosas iniciativas regionales de lucha contra el terrorismo, desde la Fuerza Especial Conjunta Multinacional en la cuenca del lago Chad hasta la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel, la Iniciativa de Accra y el Proceso de Nuakchot. Esos acuerdos regionales requieren un apoyo total y un empeño duradero de la comunidad internacional. Acojo con agrado el grupo de trabajo técnico sobre la prevención del extremismo violento y la lucha contra el terrorismo de las Naciones Unidas y la Unión Africana, cuyo objetivo es aumentar la coordinación y las sinergias entre nuestras dos organizaciones. También reitero nuestro llamamiento al Consejo de Seguridad para que garantice una financiación previsible de las operaciones de la Unión Africana que el Consejo ha autorizado, incluidas las de lucha contra el terrorismo. Tal y como ha solicitado el Consejo, estamos elaborando un informe conjunto sobre los progresos realizados relativo a la financiación de las operaciones de paz de la Unión Africana, que debe presentarse en abril de 2023.

Debemos poner en marcha una arquitectura innovadora que apoye las operaciones de paz africanas de manera eficaz y sostenible.

También quisiera aprovechar esta oportunidad para elogiar a la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, a las presidencias actuales y del pasado, por sus esfuerzos encaminados a abordar los conflictos entre agricultores y pastores mediante protocolos sobre la trashumancia y la libre circulación de personas y bienes. La única solución duradera a las causas subyacentes de los conflictos pasa por un desarrollo sostenible que no deje a nadie atrás.

Eso me lleva al quinto y último aspecto, a saber, que la prevención y la lucha contra el terrorismo y el extremismo violento requieren recursos. La magnitud del problema exige una inversión considerable. Para hacer frente a esos obstáculos interrelacionados —desde la privación económica hasta la delincuencia organizada y los problemas de gobernanza— se necesita una financiación sostenida y previsible a gran escala.

Para concluir, acojo con agrado la cumbre prevista para octubre de 2023 sobre la lucha contra el terrorismo en África, organizada conjuntamente por la Oficina de Lucha contra el Terrorismo y Nigeria. Será una oportunidad para estudiar formas de fortalecer el apoyo de las Naciones Unidas a los esfuerzos de lucha contra el terrorismo en todo el continente. Confío en que el debate de hoy ofrezca ideas útiles para la cumbre, y que nos acerque a las soluciones que necesitamos para hacer frente a la amenaza del terrorismo en África y para contribuir a construir comunidades y sociedades pacíficas y estables en todo el continente.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Vicesecretaria General por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra al Excmo. Sr. Faki Mahamat.

Sr. Faki Mahamat (*habla en francés*): Quisiera agradecerle, Sr. Presidente, que nos haya invitado a esta importante sesión dedicada a las cuestiones de la paz, la seguridad y la lucha contra el terrorismo en África. Espero que de la sesión surjan nuevas ideas e iniciativas, y deseo a la Presidencia de Ghana del Consejo mucho éxito para el presente mes. Quisiera centrar mi intervención en torno a dos ejes: el primero se refiere a nuestra búsqueda permanente de la paz y el segundo a la lucha contra el terrorismo y el extremismo violento en particular.

De Malí a Mozambique, de Somalia al golfo de Guinea, de Libia al este de la República Democrática

del Congo, pasando por la cuenca del lago Chad, los problemas de paz y seguridad atormentan, agitan y movilizan las mentes y la atención de África. Incluso Europa, que se creía definitivamente inmunizada por sus trágicas experiencias anteriores y su continua prosperidad, se ve de nuevo envuelta en una guerra devastadora, esta vez entre Rusia y Ucrania, cuyas consecuencias podrían sumir a la humanidad en una nueva tragedia para nuestro planeta. En África, el terrorismo es el recurso cada vez más frecuente a la violencia como medio para obtener y mantener el poder; fragmenta las sociedades y causa todos los días decenas de muertes y daños físicos y psicológicos importantes, que tienen consecuencias incalculables para los sectores vitales de la salud, la educación y la alimentación de la población.

El Consejo de Seguridad, órgano importantísimo y central, competente en esta materia, está llamado a examinar, como lo hace todos los días, pero con mayor convicción y firmeza, la indecible violencia que asola nuestro planeta y la desgarradora miseria que genera. El fracaso de nuestros sistemas y la vanidad de nuestros valores explican el nacimiento y la expansión del terrorismo, ese monstruo de nuestro tiempo. La plaga se ha extendido a África. Somalia, Libia, Malí, Burkina Faso, la cuenca del lago Chad, Mozambique y el este de la República Democrática del Congo son hoy escenarios y zonas preferidas para la proliferación de actividades terroristas mortales.

¿Qué ha hecho la comunidad internacional, cuya piedra angular es el Consejo de Seguridad, en las cuestiones de paz y seguridad y, en particular, en la lucha contra el terrorismo? ¿Qué respuestas concretas hemos dado a los países africanos víctimas de esa agresión?

África, reconozcámoslo, está harta de escuchar promesas y obtener solamente decepciones. Frente al terrorismo, que causa una devastación bien conocida en el continente, África merece recibir la misma atención inmediata que sus asociados demuestran en otros lugares y en otras circunstancias.

Sin embargo, en África no han faltado las iniciativas contra ese fenómeno, sobre todo en el marco de la Iniciativa de Accra, que ofrece un marco idóneo para esa lucha y tiene como objetivo promover el intercambio de información y la organización de operaciones militares transfronterizas conjuntas entre sus Estados miembros: Burkina Faso, Côte d'Ivoire, Ghana y Togo. Están también la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel, la Fuerza Especial Conjunta Multinacional en la cuenca del lago Chad, la Fuerza de la Comunidad de

África Meridional para el Desarrollo en Mozambique, el Proceso de Nuakchot y, más recientemente, la fuerza regional creada en la zona oriental de la República Democrática del Congo. Además, la Unión Africana ha establecido un fondo de paz para trabajar en la prevención y apoyar los esfuerzos de los países aquejados por la violencia terrorista.

Está claro que África es capaz de movilizar sus recursos, así como a sus hombres y sus mujeres, en esta lucha existencial contra el terrorismo. No obstante, necesita imperiosamente solidaridad y, sobre todo, recursos financieros constantes y apoyo técnico y logístico para que los esfuerzos de lucha contra ese flagelo sean duraderos. En ese sentido, exhortamos a actuar al Consejo de Seguridad, responsable de mantener la paz y la seguridad internacionales.

En los últimos tiempos, han proliferado las respuestas peligrosas, como los cambios inconstitucionales, que no solo suponen un verdadero retroceso para la democracia, sino que ofrecen una percepción ilusoria de salvación a las naciones africanas que son víctimas de ellas. Como resultado, se aplican prácticas y modelos de gobernanza sumamente perjudiciales para la salud de los Estados, ya debilitados por muchos otros factores exógenos y endógenos negativos.

A ese respecto, deseo encomiar la labor del Presidente Nana Addo Dankwa Akufo-Addo en pro la democracia, que se hizo claramente patente en su oposición a los cambios anticonstitucionales de Gobierno, sobre todo cuando ocupó la Presidencia Interina de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental.

La solidaridad con África en su batalla heroica contra el terrorismo, los cambios inconstitucionales y la precariedad alimentaria, educativa y sanitaria es un deber internacional insoslayable. El terrorismo no tiene patria. Es preciso derrotarlo en África para eliminar las posibilidades de que se propague a otros lugares. Esa solidaridad sería vana si no estuviera basada en una nueva concepción del establecimiento y el mantenimiento de la paz, sobre la base de un nuevo modelo más dinámico, menos burocratizado y, sobre todo, más contundente. A nivel doctrinal y operativo, este concepto refleja una base de valores compartidos, articulada en torno al principio de que los problemas africanos deben ser resueltos por los africanos, con el apoyo de la comunidad internacional.

Como ya dije en múltiples ocasiones, los mecanismos tradicionales utilizados para responder a las amenazas y para consolidar y mantener la paz ya no se ajustan

del todo a las circunstancias y las amenazas nuevas. El terrorismo en cualquiera de sus formas y el tráfico ilegal de todo tipo no se pueden abordar con los modelos antiguos. Los costos, las trabas burocráticas y los estilos de funcionamiento y de redistribución operativa y táctica de esos modelos los hacen —digámoslo con franqueza— inadecuados, ineficaces y obsoletos. Es urgente revisar los mandatos de las misiones de las Naciones Unidas para que sean verdaderos agentes en la lucha contra los grupos terroristas y otros grupos armados perjudiciales.

En lo que respecta a la Unión Africana, estamos dispuestos a trabajar con las Naciones Unidas, con la Secretaría y con el Consejo de Seguridad, para definir un enfoque innovador a nivel doctrinal y operativo. Nuestra excelente relación con el Secretario General y el contacto igualmente fructífero entre el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana y el Consejo de Seguridad ofrecen motivos de optimismo en cuanto al futuro de nuestra alianza para la paz y la eficacia de la lucha contra el terrorismo. Apelamos a una acción colectiva contra ese flagelo y contra sus causas directas e indirectas. Nuestras esperanzas de ver una respuesta urgente y decidida son grandes y, debo confesarlo, bastante impacientes.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Faki Mahamat por su exposición informativa.

Tiene la palabra la Sra. Von Seherr-Thoss.

Sra. Von Seherr-Thoss (*habla en inglés*): En primer lugar, permítaseme expresar nuestro agradecimiento a Ghana por haber convocado el debate de hoy y por la oportunidad de participar en esta importante conversación. Este es un tema de gran importancia para la Unión Europea.

La Unión Europea está firmemente convencida de que existe un nexo entre seguridad y desarrollo. Creemos que los enfoques integrales sobre la seguridad y la consolidación de la paz garantizan su sostenibilidad. La Unión Europea aplica esta premisa en sus programas de desarrollo, sus estrategias de lucha contra el terrorismo y su Política Común de Seguridad y Defensa, en África y en muchos otros lugares.

El multilateralismo es clave para la promoción de la paz y la seguridad, y las Naciones Unidas están en su centro. Por ello, consideramos muy valiosa la alianza estratégica que mantenemos con las Naciones Unidas en materia de operaciones de paz y gestión de las crisis. El mecanismo de respuesta a las amenazas terroristas mundiales creado por la Unión Europea y las Naciones

Unidas es un buen ejemplo. Nuestra alianza ha generado grandes sinergias entre las misiones de las Naciones Unidas y de la Unión Europea sobre el terreno. Seguiremos trabajando conjuntamente, incluso en el apoyo a los esfuerzos regionales de lucha contra el terrorismo.

Otras iniciativas multilaterales pueden tener también un papel importante para apoyar y complementar la labor de las Naciones Unidas. El Foro Mundial contra el Terrorismo es una plataforma fundamental. El pasado mes de septiembre, la Unión Europea se incorporó a la copresidencia de ese Foro y estableció como una de las grandes prioridades de su mandato de dos años la amenaza del terrorismo en África.

¿Cómo se traduce esa colaboración multilateral sobre el terreno? La lucha antiterrorista de la Unión Europea se apoya en nuestra sólida presencia en África. En la actualidad, varias misiones de la Unión Europea prestan apoyo militar y civil a países africanos, siendo el ejemplo más reciente la misión de capacitación de la Unión Europea en Mozambique. Dicha misión se desplegó el año pasado para capacitar y apoyar a las fuerzas armadas mozambiqueñas de cara a proteger a la población civil y restablecer la seguridad en Cabo Delgado. Cinco de nuestras misiones civiles tienen encomendado luchar contra el terrorismo: las misiones de capacitación en el Níger, Malí y Somalia; la misión de asistencia fronteriza en Libia, y la misión de asistencia para la reforma del sector de la seguridad en la República Centroafricana.

Además, la Unión Europea sigue apoyando operaciones de paz dirigidas por África. Este año, la Unión Europea aprobó una ayuda de 600 millones de euros para la Unión Africana mediante el Fondo Europeo de Apoyo a la Paz, nuestro instrumento financiero destinado a prevenir conflictos, consolidar la paz y fortalecer a nuestros asociados.

Sin embargo, a pesar de nuestro empeño colectivo por atajar la amenaza de los grupos extremistas, todos hemos constatado que esos esfuerzos no bastan. Estamos a la zaga en demasiados lugares, y tendremos que trabajar más si queremos tener éxito a largo plazo. Además, debemos mejorar la cooperación. La Unión Europea tiene un papel en ese sentido, ya que agrupa a 27 Estados miembros, muchos de los cuales mantienen relaciones variadas y de larga historia con el continente africano. La Unión Europea está firmemente decidida a trabajar con los países africanos, la Unión Africana y las Naciones Unidas para abordar la amenaza creciente del terrorismo y fomentar la resiliencia frente a las ideologías extremistas violentas.

La resiliencia frente al terrorismo y el extremismo violento es un tema de seguridad, pero también político. No podemos erradicar el extremismo violento solamente por la fuerza. Por ello, debemos hablar también de prevención. Los esfuerzos de la Unión Europea encaminados a la prevención y la lucha contra el extremismo violento han tenido resultados constatables y seguirán siendo clave en nuestra dedicación a la lucha contra el terrorismo, por ejemplo, haciendo frente al extremismo juvenil en Kenya o a los conflictos entre comunidades en Nigeria. En la actualidad, la Unión Europea contribuye con unos 500 millones de euros a apoyar proyectos afines en todo el continente africano, lo cual da más fuerza a las autoridades locales, las comunidades locales y los agentes de la sociedad civil.

La prevención del extremismo violento y el fomento de la resiliencia hacen necesario que se adopte un enfoque de toda la sociedad. La buena gobernanza es crucial para hacer frente realmente a las ideologías y las fuerzas motrices que subyacen al extremismo violento emergente. Ello conlleva que se deben respetar tanto el estado de derecho como los derechos humanos, los principios de la democracia y el derecho internacional. Esa cuestión política incumbe principalmente a los dirigentes nacionales, pero también requerirá de la atención continua del Consejo de Seguridad y, en ocasiones, de la adopción de medidas.

Permítaseme también abogar por la inclusión activa de las mujeres y las niñas en el enfoque que aplicamos para la prevención. A menudo, las mujeres y las niñas son víctimas de grupos terroristas opresores, por ejemplo en Nigeria o en el Níger por parte de Boko Haram. Por supuesto, ellas también tienen un papel positivo que desempeñar, como por ejemplo en las empresas emergentes dirigidas por mujeres en Túnez que proporcionan puestos de trabajo en su comunidad. Reconocer ese hecho y capacitarlas para que sean miembros activos de la sociedad —económica, política y culturalmente— hará que tanto ellas como sus sociedades sean más resistentes ante las influencias extremistas a largo plazo.

Para terminar, África Occidental requiere nuestra atención inmediata con objeto de frenar los riesgos de propagación del avance de los agentes terroristas. La Unión Europea está intensificando su apoyo en materia de seguridad a los países costeros del Golfo de Guinea a través de su política de “arco de estabilidad”. Permítaseme también encomiar a Ghana por la organización de la próxima conferencia sobre la Iniciativa de Accra la semana que viene, y por el liderazgo de Ghana en la región.

A más largo plazo, no solo debemos impulsar nuestra agenda de seguridad compartida, sino también fomentar el desarrollo sostenible y la mejora de la gobernanza. Los retos económicos y sociales a los que se enfrentan los Gobiernos de África Occidental y del Sahel son de diversa índole y se verán agravados por el efecto que el cambio climático ejercerá inevitablemente en la región. Abordar esa cuestión seguirá siendo una responsabilidad compartida a largo plazo por las naciones africanas, las Naciones Unidas, la Unión Europea y otros asociados. Huelga decir que la Unión Europea seguirá colaborando, participando y manteniendo su presencia sobre el terreno.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Von Seherr-Thoss por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra la Sra. Ero.

Sra. Ero (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Vicesecretaria General Mohammed, al Presidente Faki y a la Sra. Von Seherr-Thoss por sus observaciones.

International Crisis Group es una organización internacional de prevención de conflictos que desde hace mucho tiempo se centra especialmente en África. Yo fui directora del programa para África desde 2011 hasta 2021. Por ello, las cuestiones de las que nos ocupamos hoy revisten especial interés tanto para mí personalmente como para International Crisis Group.

International Crisis Group ha publicado un análisis de las misiones de estabilización y lucha contra el terrorismo dirigidas por África sobre las que debatimos hoy, entre ellas la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel y la Fuerza Especial Conjunta Multinacional en la cuenca del lago Chad. Hace un año, publicamos un informe sobre la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM) en el que reflexionábamos sobre los debates que se celebraban en el Consejo de Seguridad en ese momento. Nos hemos centrado en esas misiones por tres razones.

En primer lugar, consideramos que los conflictos en los que participan grupos armados no estatales, incluidos los grupos yihadistas, serán una fuente de inestabilidad en África durante algún tiempo.

En segundo lugar, creemos que unas misiones sólidas y dirigidas por africanos gozan de buenas condiciones para hacer frente a esas amenazas, pero que solo pueden ser eficaces si cuentan con recursos adecuados y seguros. Nos guste o no, la mejor manera de dotar de recursos a esas misiones es a través de algún tipo de mecanismo de las Naciones Unidas.

En tercer lugar —y quizás hago esta observación de forma provocativa en el contexto de este debate— International Crisis Group también opina que esas misiones de estabilización no pueden, por sí solas, frenar la amenaza de los grupos armados no estatales. El uso de la fuerza contra los yihadistas desempeña una función. Las operaciones militares que forman parte de misiones sólidas de estabilización y de lucha contra el terrorismo son un componente crucial de cualquier esfuerzo que se despliega contra esos grupos, pero esas operaciones deben estar supeditadas a una estrategia política. Deben formar parte de un conjunto más amplio de respuestas, entre las que se deben incluir proyectos para proporcionar servicios básicos y una mejor gobernanza a la población en las zonas en las que los grupos armados no estatales han ganado influencia. En ocasiones, aunque resulte difícil, en esa estrategia política debe contemplarse la posibilidad de entablar un diálogo con los grupos armados no estatales —algo que a menudo se considera un tabú— para solucionar tanto las cuestiones humanitarias como las políticas.

Volveré a hablar de este llamamiento al diálogo al final de mi intervención, pero permítaseme, en primer lugar, exponer los argumentos en favor del apoyo a las operaciones de estabilización dirigidas a nivel regional con objeto de hacer frente a los grupos armados no estatales. No es preciso repetir los argumentos en favor del despliegue de esfuerzos para mejorar la estabilidad en África. El continente africano es en la actualidad el centro de las guerras civiles en el mundo, y los grupos yihadistas suelen actuar como agentes en esas guerras. Los grupos armados no estatales y las organizaciones yihadistas atizan esos conflictos y se benefician de ellos, estableciendo bases de poder en lugares donde el control estatal es mínimo o inexistente debido a la violencia. Los yihadistas han tendido a cobrar fuerza en lugares donde el Estado se ha desmoronado, a menudo desplazándose para aprovechar las oportunidades en las zonas de guerra existentes.

En algunos casos, especialmente en Malí, el Consejo de Seguridad ha enviado cascos azules de mantenimiento de la paz como parte de la respuesta a esas amenazas. Sin embargo, las fuerzas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas no están diseñadas ni equipadas para llevar a cabo campañas antiterroristas prolongadas, como ha quedado demostrado en Gao y Kidal. Esas operaciones no forman parte oficial del mandato de los cascos azules, pero a menudo otros componentes del mandato, como la protección de los civiles, conllevan inevitablemente la confrontación con los militantes.

Como ha explicado recientemente International Crisis Group, el Consejo debe sopesar seriamente si las fuerzas de las Naciones Unidas, como la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí, son adecuadas para esos casos. Sin embargo, si los cascos azules no pueden hacer el trabajo, ¿quién puede hacerlo? Las operaciones de estabilización dirigidas por África son, al menos, una respuesta plausible.

Como señaló International Crisis Group hace más de un año, las fuerzas de la Unión Africana en Somalia pueden adjudicarse cierto éxito en la lucha contra el grupo yihadista Al-Shabaab. Entre 2011 y 2012, y con un gran costo para las fuerzas asociadas de Uganda, Burundi, Kenya y Somalia, la AMISOM puso fin al control que Al-Shabaab ejercía oficialmente en Mogadiscio y Kismayo, la segunda ciudad más grande del país, recuperó partes de territorio del control de las milicias y proporcionó la seguridad que tanto se necesitaba durante dos ciclos electorales. A ello podemos añadir actualmente que el ciclo electoral más reciente de Somalia también fue un éxito. Es difícil imaginar que esas elecciones hubieran tenido lugar si la Misión de la Unión Africana no hubiera contenido a Al-Shabaab.

Las misiones de esa índole suelen afrontar desafíos. Entre ellos cabe mencionar no solo los adversarios difíciles, sino también las tensas relaciones con los Gobiernos nacionales y las poblaciones locales a las que pretenden ayudar. Uno de los mayores quebraderos de cabeza para este tipo de misiones es la fatiga de los donantes. Cuando los funcionarios africanos y los planificadores militares estudian cómo hacer frente a los grupos armados no estatales en situaciones como las existentes en el Sahel y Somalia, no solo tienen que pensar en las amenazas sobre el terreno, sino también en si los asociados que respaldan sus misiones seguirán proporcionando los recursos financieros y de otro tipo que necesitan para cumplir su mandato. Eso hace que sea muy difícil llevar a cabo la planificación a medio y largo plazo, que es crucial para estas operaciones. Los responsables de la formulación de políticas en los países —que suelen ser, aunque no exclusivamente, de América del Norte y Europa, y a menudo miembros del Consejo— que financian esas misiones se enfrentan a la otra cara de la moneda del mismo problema. Para esos donantes, es difícil evaluar si los recursos que proporcional aportarán un efecto real.

En el caso de Somalia, el año pasado, International Crisis Group examinó tanto las percepciones africanas como las occidentales respecto de las operaciones de estabilización en el país. Llegamos a la conclusión de que

los donantes europeos, en particular, eran conscientes de los riesgos que corrían los contingentes africanos, pero temían estar financiando un costoso *statu quo*. Por consiguiente, incumbe al Consejo preguntarse cómo ofrecer a las misiones autorizadas por la Unión Africana una financiación más sistemática y predecible para que puedan mejorar su planificación y funcionamiento y mejorar el cumplimiento de su mandato.

Esta cuestión no es, en absoluto, una novedad. Los miembros saben que el Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana llevan años debatiendo cómo dotar a las misiones de la Unión Africana de fondos predecibles. En muchos estudios se ha llegado a la conclusión de que la única opción realmente creíble es un mecanismo que permita al Consejo de Seguridad encauzar los fondos procedentes de las cuotas de las Naciones Unidas a las misiones de estabilización dirigidas por África.

International Crisis Group coincide con ese análisis, si bien tanto las Naciones Unidas como la Unión Africana tendrán que estudiar, en cada crisis y conflicto individual, si una misión dirigida por África es la opción operativa correcta. En 2020 publicamos un informe en el que se revisaban esos debates. Como reconocimos en el informe, titulado *The Price of Peace: Securing United Nations Financing for AU Peace Operations*, existen numerosos obstáculos para establecer un mecanismo sólido que canalice la financiación de las Naciones Unidas hacia las operaciones dirigidas por África. El efectivo no es el único problema. Las Naciones Unidas y la Unión Africana aún tienen mucho trabajo por hacer para definir las normas que regirán la supervisión política de las futuras operaciones financiadas por las Naciones Unidas y dirigidas por África, así como los mecanismos para evaluar su rendimiento operativo y los procedimientos contables para supervisar sus finanzas.

Tal y como argumentó International Crisis Group en 2020, ha llegado el momento en que los representantes de las Naciones Unidas y de la Unión Africana realicen un esfuerzo conjunto serio para dar respuesta a los interrogantes sobre el funcionamiento de la financiación entre las Naciones Unidas y la Unión Europea. Esto es en parte un trabajo para las secretarías de las dos organizaciones. Sin embargo, los miembros del Consejo de Seguridad y del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana también deben desplegar un esfuerzo político para acordar los términos de la futura financiación y las operaciones. Aliento sinceramente al Consejo de Seguridad a que hoy adopte medidas en ese sentido.

Quiero terminar recordando al Consejo que no podemos abordar los retos de los grupos armados no estatales y los movimientos yihadistas en África solamente mediante arreglos técnicos. No podemos ni debemos pedir a los soldados de África que intenten resolver esos problemas solamente por medios militares. Las operaciones militares contra grupos no estatales pueden asegurar el territorio, proteger a los civiles, disuadir de más violencia y crear un espacio para solucionar conflictos no militares. Sin embargo, es infrecuente —de hecho, hasta ahora es inaudito— que las operaciones militares por sí solas puedan derrotar movimientos profundamente arraigados, aunque no necesariamente populares, en partes de la sociedad. La pregunta es: ¿qué podemos hacer para complementar las operaciones militares? Permítaseme presentar al Consejo tres elementos para su examen.

En primer lugar, la prestación de servicios básicos es una herramienta crucial de lucha contra el terrorismo a corto plazo. Grupos como Al-Shabaab y las ramas locales de Al-Qaida o el Estado Islámico en el Iraq y el Levante prosperan ocupando zonas que los Gobiernos no pueden controlar y, en algunos casos, prestando servicios básicos a los habitantes. Tenemos que asignar más fondos para ayudar a los Gobiernos a prestar esos servicios junto con las operaciones de estabilización. No basta con expulsar a los yihadistas de las zonas que controlan. Es crucial, además, ganarse a la población de esas zonas.

En segundo lugar, la gobernanza es una herramienta esencial de lucha contra el terrorismo a medio plazo. Aprovechando la prestación de servicios, la única manera eficaz de cerrar el espacio disponible para los grupos armados no estatales es mostrar a los civiles que el Estado puede gobernar de manera que responda a sus necesidades.

Por último, el diálogo debe formar parte de las herramientas de lucha contra el terrorismo. Las investigaciones y la interacción de International Crisis Group con grupos armados no estatales nos convencen de que vale la pena explorar el diálogo con los líderes militantes. A menudo, las conversaciones sobre el acceso a la ayuda humanitaria ya tienen lugar. En algunos casos, podría ser factible entablar más conversaciones políticas sobre las medidas de reducción de la violencia y la gobernanza local, o simplemente comprobar si esos grupos están abiertos a un empeño más amplio. En International Crisis Group hemos presionado a los Gobiernos del Sahel para que traten de lograr un diálogo con los grupos armados que pueda, por ejemplo, fomentar acuerdos locales de alto el fuego para aliviar el

sufrimiento en las zonas rurales, abrir un espacio para restablecer los servicios estatales y hacer posible que los residentes regresen a sus hogares y reconstruyan sus medios de vida. Esos enfoques presentan riesgos, pero es una opción que no debe descartarse.

Por ello, International Crisis Group alienta al Consejo de Seguridad a fortalecer los mecanismos de las Naciones Unidas que apoyan a las misiones dirigidas por África en la lucha contra los grupos armados no estatales. Sin embargo, también alienta a las Naciones Unidas, a la Unión Africana y a otros agentes africanos, sobre todo nacionales y locales, a mantener una actitud abierta para hablar específicamente con esos grupos, un enfoque que algunas autoridades, sobre todo en países como el Níger, han adoptado públicamente en los últimos meses. Eso podría parecer provocador y quizás contradictorio. Estoy de acuerdo en que puede ser provocador, pero no creo en realidad que sea contradictorio. Los conflictos que desestabilizan diversas regiones africanas no solo tienen que ver con la lucha contra el terrorismo. A menudo tienen su origen en agravios concretos con las autoridades del Estado y las élites, cuyos miembros viven en capitales lejanas y cuyo nivel de legitimidad pública es pésimo. El uso de la fuerza siempre debe formar parte de una estrategia política más amplia. Eso es cierto desde el Sahel hasta el Cuerno de África y dondequiera que existan grupos armados no estatales. Espero que el debate de hoy sea una oportunidad para reflexionar sobre cómo conseguir ese equilibrio en cada caso.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Ero por su exposición informativa.

Formularé ahora una declaración en calidad de Presidente de Ghana.

La última vez que estuve en este Salón, vine en calidad de Ministro de Relaciones Exteriores de Ghana (véase S/PV.4933). Me complace estar aquí de nuevo, 16 años después, para dirigirme al Consejo de Seguridad, esta vez como Presidente de la República. Tras haber supervisado la exitosa candidatura de mi país a un puesto no permanente en el Consejo, quiero asegurar a todos los Estados Miembros que, como hemos declarado a menudo, Ghana trabajará para abordar nuestros intereses colectivos, tal y como se recoge en la Carta de las Naciones Unidas. Por ello, Ghana eligió “La lucha contra el terrorismo en África: un imperativo para la paz, la seguridad y el desarrollo” como tema para el debate de alto nivel de hoy.

El terrorismo siempre ha supuesto un peligro para la paz y la seguridad internacionales y sigue

amenazando la convivencia pacífica entre las naciones y dentro de ellas. En las actuales circunstancias, las formas y manifestaciones del terrorismo, especialmente en el continente africano, se han cobrado la vida de miles de inocentes, han dejado a millones de personas sin hogar y han mermado la capacidad de muchas economías para tratar de lograr el crecimiento y el desarrollo sostenible. En el Sahel, por ejemplo, con una población de unos 300 millones de personas, se registró la mayor incidencia de atentados terroristas entre enero y junio de este año, período en el que a resultas de esos ataques murieron 5.412 personas en toda África. De hecho, el Centro Africano para el Estudio y la Investigación del Terrorismo nos dice que 179 de los 699 ataques perpetrados en África este año se produjeron en el Sahel, y que hubo 1.909 víctimas mortales.

Aunque podemos admitir que el contexto político de la participación del Consejo de Seguridad es complejo y el entorno operacional peligroso, nuestra inacción colectiva, en particular mientras consideramos si intervenir o cómo hacerlo, hace correr el peligro de que se siga propagando la inestabilidad en el continente. Algunos países del Sahel y de África Occidental ya se han visto invadidos por terroristas y otros grupos armados. Ahora se sienten motivados y envalentonados para extender su alcance de influencia a los países costeros de África Occidental en un gran intento de acceder a alta mar y crear un vínculo vicioso entre el terrorismo y la piratería. Por lo tanto, la comunidad internacional y, en particular, el Consejo, que es el principal responsable del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, no pueden escoger ser neutrales en el diseño y la aplicación de las respuestas específicas necesarias para hacer frente a la amenaza del terrorismo internacional. Reconocemos que la lucha contra el terrorismo puede ser prolongada y llevar varios años, pero mediante el despliegue de esfuerzos colectivos el terrorismo y quienes están detrás de sus actos malvados pueden ser derrotados y acabarán siendo derrotados.

Reiteramos la condena rotunda de Ghana del terrorismo en todas sus formas y manifestaciones. Es importante poner de relieve que detener el deterioro de la situación de la seguridad en el Sahel y en África Occidental requerirá una acción urgente basada en esfuerzos concertados para tener realmente éxito en nuestros intentos de llevar el progreso, la prosperidad y el desarrollo a los pueblos de la región. A ese respecto, quisiera dar a conocer al Consejo los siguientes tres aspectos clave.

En primer lugar, para abordar las amenazas relacionadas con el terrorismo en África, es importante que

aprovechemos el papel de la Unión Africana y de sus comunidades económicas regionales para formar una fuerza robusta y bien dotada de recursos que haga frente a los terroristas y a otros grupos armados, junto con otras iniciativas de operaciones de paz. Ghana acoge con satisfacción la actual evaluación estratégica conjunta de las cuestiones de seguridad, gobernanza y desarrollo en el Sahel y alienta al grupo de alto nivel dirigido por el respetado ex-Presidente de la República del Níger, Excmo. Sr. Mahamadou Issoufou, a que aproveche los mejores elementos de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel, la Iniciativa de Accra, el Proceso de Nuakchot y la Fuerza Especial Conjunta Multinacional y considere las recomendaciones relativas a una fuerza regional unificada y reestructurada. Instamos al Consejo a que muestre apoyo a esos esfuerzos.

En segundo lugar, el peso de la lucha contra el terrorismo no puede recaer solamente en los países de la región. Esa lucha requiere una sólida colaboración entre las Naciones Unidas, la Unión Africana y las comunidades económicas regionales, en particular la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, para abordar la cuestión de la financiación suficiente, previsible y sostenible de las operaciones dirigidas por la región. La Unión Africana ha demostrado su determinación y capacidad para gestionar eficazmente esa financiación y cumplir con las normas de derechos humanos exigidas en este tipo de operaciones. El Consejo de Seguridad y la comunidad internacional en general deben ejercer su papel si queremos seguir siendo pertinentes.

En tercer lugar, la estructura y el enfoque del apoyo internacional a la lucha contra el terrorismo, incluso en el Sahel, deben tener un carácter preventivo en lugar de reactivo. De ahí la necesidad de que el Consejo y la comunidad internacional en general aborden los factores subyacentes que impulsan la inestabilidad mediante el fomento de la resiliencia en las regiones propensas a los conflictos, incluso en los ámbitos de la promoción de los valores democráticos, el desarrollo y los servicios estatales. Debe haber un apoyo internacional que respalde plenamente las intervenciones pensadas para promover la gobernanza inclusiva y la ampliación de la autoridad efectiva del Estado en diversos lugares de nuestros territorios, con el fin de satisfacer las expectativas de nuestra población mayoritariamente joven, la cual, lamentablemente, en algunos casos sucumbe a los mensajes radicalizados de los extremistas.

El apoyo del Consejo de Seguridad para dotar de financiación suficiente, previsible y sostenible a las operaciones dirigidas por África sería un punto de

partida importante para seguir asumiendo sus deberes como principal responsable del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Para concluir, insto encarecidamente a los miembros del Consejo a que consideren de nuevo la controvertida cuestión de la reforma del sistema de las Naciones Unidas, en particular del Consejo de Seguridad, y a que lo hagan sobre la base de la Posición Común Africana sobre la reforma de las Naciones Unidas, expresada en el Consenso de Ezulwini, si es que desean restablecer la autoridad del Consejo, que, en los últimos tiempos, parece haberse devaluado a causa de su estructura anacrónica.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo de Seguridad.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Immongault (Gabón) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Permítame que le transmita la gratitud del Presidente de la República Gabonesa y Jefe de Estado, Excmo. Sr. Ali Bongo Ondimba, por su invitación a participar en el presente debate de alto nivel del Consejo de Seguridad. El Presidente de la República Gabonesa me ha pedido también que le transmita su pesar por no poder acompañarlos en esta sesión, al tiempo que me hace el gran honor de permitirme pronunciar, en su nombre, su declaración ante el Consejo.

“El terrorismo, cuyas manifestaciones están en constante evolución, constituye una afrenta a los valores comunes consagrados en la Carta de las Naciones Unidas y en el Acta Constitutiva de la Unión Africana. La amenaza es hoy en día más difícil de identificar y atajar, y su capacidad perjudicial se mide por el número de atentados terroristas, la persistencia de redes en activo y su capacidad para desafiar los esfuerzos de estabilización en numerosas regiones del mundo, en particular en la península arábiga, el Norte de África, África Occidental y Central, África Oriental, Asia Sudoriental y Asia Meridional.

El terrorismo se revela como una temible amenaza transnacional que ningún Gobierno u organización pueden combatir por sí solos. Teniendo en cuenta que ningún país está a salvo, se impone una acción concertada a nivel nacional, regional y mundial. Esa acción debe ser tan decidida y multidimensional como la propia amenaza. Sobre todo, debe fundamentarse en el más firme multilateralismo.

África se ha convertido en uno de los principales frentes de la lucha contra el terrorismo. En su propaganda, el Estado Islámico reivindica cada vez más actos terroristas en África, hasta el punto de afectar de manera significativa a las trayectorias de desarrollo y prosperidad de los países africanos. Afortunadamente, los dirigentes africanos lo han comprendido y se han propuesto estar a la altura del desafío. El 28 de mayo, los Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Africana, reunidos en Malabo, aprobaron la importante declaración en la que reiteran su condena y su determinación de luchar contra toda forma y manifestación de la violencia extremista en el continente.

La evidencia es abrumadora: no se salva ninguna región africana, y el recrudecimiento de los actos terroristas siembra en todas partes destrucción, pérdida de vidas humanas, desplazamientos masivos de población y miseria. El frente terrorista que gangrena la denominada zona de las tres fronteras en el Sahel es ya el epicentro de una guerra asimétrica cuyo final nadie puede predecir. Es una guerra que pone duramente a prueba las capacidades limitadas de las fuerzas de seguridad y defensa nacionales y que desestabiliza regiones enteras. Las nuevas tecnologías, incluidos los medios sociales, las herramientas de comunicación cifrada y las criptomonedas, se utilizan con fines de propaganda, radicalización, reclutamiento y comisión de atrocidades. Del mismo modo, la explotación ilegal de los recursos naturales, junto con el tráfico de drogas, la trata de personas y los secuestros con fines de rescate, se revelan como las principales fuentes de financiación de los grupos terroristas.

Si la respuesta de la comunidad internacional no es más decidida y urgente tras la advertencia planteada por los dirigentes africanos, la amenaza irá, lamentablemente, en aumento. Comprometerá todavía más la paz y la seguridad en África. Dificultará los esfuerzos orientados a hacer realidad la Agenda 2030 de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063 de la Unión Africana. No dejará ninguna posibilidad de construir el África que deseamos.

Consciente de la magnitud de la amenaza y el peligro, África está decidida a multiplicar las iniciativas regionales de lucha contra el terrorismo, entre las que figuran el Grupo de los Cinco del Sahel, la Iniciativa de Accra, la Fuerza Especial Conjunta Multinacional y, más recientemente, la Misión de

Transición de la Unión Africana en Somalia (ATMIS). Estos esfuerzos loables merecen que la comunidad internacional los apoye con recursos financieros, logísticos y materiales adecuados, al tiempo que se actúa con decisión para acabar con las fuentes de financiación de los grupos terroristas. Aprovecho esta oportunidad para hacer un llamamiento en favor de la movilización de recursos que permitan garantizar el éxito de la ATMIS, así como para aplaudir la importante contribución de la Unión Europea.

El enfoque consistente en poner en evidencia el nexo entre la paz, la gobernanza y el desarrollo parece el más adecuado para deshacer el ciclo de las transiciones políticas abruptas y la inseguridad crónica. Tenemos que adaptar nuestra respuesta con coherencia, ya que la fragmentación de las respuestas alimenta los intereses de los grupos terroristas, que explotan los fallos sistémicos para abonar el terreno a la violencia.

Las crisis humanitarias resultantes de ese flagelo se tornan cada vez más complejas ante los efectos del cambio climático en África, sumado al aumento del extremismo violento, la pobreza y las desigualdades inherentes a las crisis políticas y socioeconómicas recurrentes. Una lucha eficaz contra el terrorismo en África exige, pues, un enfoque holístico y un tratamiento apropiado de los desafíos socioeconómicos a los que se enfrentan los países afectados, prestando especial atención a las causas profundas, la educación de los jóvenes, el desarrollo inclusivo, el fortalecimiento de la autoridad del Estado en todo el territorio, la pobreza inducida por la falta de perspectivas y la mejora de las condiciones de vida de la población desfavorecida.

Otro ámbito crucial en el que debemos reforzar nuestras alianzas es el de la cooperación y la inteligencia, sobre todo para identificar y rastrear las fuentes de financiación y las transacciones monetarias en línea, a fin de sofocar las actividades ilícitas sin las cuales el terrorismo no podría prosperar.

El Consejo debe redoblar sus esfuerzos, aumentar sus medios para actuar y apoyar con audacia las iniciativas y operaciones africanas de apoyo a la paz. Es preciso unificar el frente contra el terrorismo, con la plena colaboración de todos, en todas partes.

(continúa en inglés)

Para el Gabón, los esfuerzos conjuntos de las Naciones Unidas y la Unión Africana, combinados

con la participación activa de los países de la región y de las organizaciones subregionales, deben centrarse en las personas en las comunidades locales. Ellas son las que sufren a diario los ataques de los grupos terroristas.

Nuestros esfuerzos difícilmente tendrán un efecto duradero sin una mejora coherente de las estrategias locales basada en la colaboración de las mujeres, la juventud y la población más vulnerable, así como en los mecanismos de prevención, solución y consolidación de las organizaciones regionales y subregionales.

Las políticas de desarrollo, gobernanza y seguridad deben ir acompañadas de una determinación absoluta de defender los valores de la cohesión social y la prohibición del discurso de odio, con vistas a maximizar el efecto de nuestros esfuerzos de promoción de la paz y la estabilidad duraderas en la región.

Para concluir, quisiera reiterar que la lucha contra el terrorismo es absolutamente indispensable para la paz, la seguridad y el desarrollo en África. El apoyo de la comunidad internacional en las regiones frágiles debe estar a la altura de la magnitud de la amenaza. Solo hace falta un eslabón débil en la cadena para hacer que se desmorone todo el sistema de seguridad colectiva”.

Sr. Al Nahyan (Emiratos Árabes Unidos) *(habla en inglés)*: Doy las gracias a Ghana por haber organizado y presidido este importante debate sobre la creciente amenaza del terrorismo en la costa de África Occidental y el Sahel. En una región que sufre las consecuencias del extremismo, la Iniciativa de Accra es un ejemplo ilustrativo de la sabia visión y el papel activo de Ghana en la lucha contra el extremismo y el terrorismo en la región. También quisiera gustaría dar las gracias a todos los exponentes por sus valiosas aportaciones.

No cabe duda de que los grupos terroristas han ejercido un efecto erosionante especial en varias regiones de África. Con arreglo a Global Terrorism Index, casi la mitad de las muertes relacionadas con el terrorismo que se registraron el año pasado tuvieron lugar en África Subsahariana. El extremismo conduce al terrorismo y estimula a los grupos terroristas. Obstaculiza en buena medida la productividad y el desarrollo, incluidas las oportunidades de desarrollo social, al tiempo que socava el acceso a los servicios básicos y pone en entredicho la autoridad del Estado. El extremismo echa por tierra las esperanzas y aspiraciones de las comunidades locales, especialmente de la juventud, y socava la

creación de oportunidades económicas. Las repercusiones de esta lacra trascienden las fronteras nacionales. Por consiguiente, en cualquier respuesta significativa y eficaz que se dé se deben abordar simultáneamente las causas profundas y la naturaleza transnacional de la amenaza. Ahí es donde debe entrar en juego la coordinación regional e internacional.

La Unión Africana y las organizaciones subregionales son fundamentales para luchar contra el extremismo y el terrorismo. Los Emiratos Árabes Unidos encomian los esfuerzos de los dirigentes africanos por reforzar la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad para hacer frente a los retos actuales, entre los que destaca el terrorismo transfronterizo. Esa idea se expresó en la reunión de mayo en Malabo convocada por los Jefes de Estado de la Unión Africana, que se comprometieron a desarrollar un plan de acción estratégico continental sobre la lucha contra el terrorismo y a crear un comité ministerial de la Unión Africana sobre la lucha contra el terrorismo.

Destacamos la gran importancia que los Emiratos Árabes Unidos otorgan a la lucha contra el extremismo y el terrorismo. Gracias a nuestra propia experiencia, sabemos que es esencial contar con políticas eficaces para hacer frente a ese desafío. Hemos apoyado firmemente los esfuerzos regionales e internacionales, en especial mediante contribuciones a la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel y nuestra pertenencia a la Coalición Mundial contra el Dáesh. También hemos apoyado la creación del Grupo Focal de África de la Coalición, que trabajará para hacer frente a la amenaza que plantea el Dáesh en toda África.

También quisiera compartir tres recomendaciones en relación con nuestros esfuerzos colectivos en pro de la lucha contra el extremismo y el terrorismo en la costa de África Occidental y el Sahel.

En primer lugar, para contrarrestar eficazmente el extremismo se requiere un enfoque integrado que combine todas las herramientas de que dispone la comunidad internacional de manera que se aborden los contextos locales de la amenaza. La ampliación y el mantenimiento de la autoridad del Estado son fundamentales y solo pueden sostenerse a largo plazo mediante la prestación de servicios básicos y el apoyo al desarrollo sostenible, factores que aumentan la estabilidad y debilitan la capacidad de los agentes extremistas para aprovecharse de los agravios de las poblaciones afectadas como herramienta para radicalizar y reclutar. La gobernanza inclusiva es fundamental para abordar las

causas profundas del extremismo y el terrorismo mediante el fomento de la resiliencia de las comunidades.

La lucha contra el extremismo en todas sus formas reviste una importancia esencial. La prevención conlleva el desarrollo y la difusión de mensajes eficaces que refuten las narrativas extremistas, el aumento de la concienciación y la promoción de los valores de la tolerancia y la coexistencia pacífica. Sin embargo, ello debe hacerse en coordinación con los líderes de las comunidades locales, incluidos los líderes religiosos. Eso es fundamental, ya que los grupos terroristas como el Dáesh se apropian de las prácticas morales de la religión para difundir el extremismo y reclutar combatientes.

En segundo lugar, el cambio climático tiene el potencial de exacerbar las consecuencias del terrorismo. Los cambios en los patrones climáticos, como los fenómenos meteorológicos extremos, pueden conducir a la pérdida de los medios de subsistencia, lo que permite a los agentes extremistas explotar las vulnerabilidades económicas resultantes y tratar de reclutar a la población local al ofrecerle fuentes de ingresos alternativas. Las estrategias de adaptación al clima bien financiadas no solo son un imperativo moral para todos nosotros, sino que son una necesidad en materia de seguridad para luchar contra el extremismo en África y en otros lugares.

En tercer lugar, es preciso ajustar los marcos creados por el Consejo a lo largo de las dos últimas décadas con objeto de asegurarse de que están dotados de las herramientas adecuadas para hacer frente a las amenazas del extremismo y el terrorismo. Dáesh, Al-Qaida y sus grupos afiliados siguen planteando una clara amenaza para la paz y la seguridad internacionales, pero no podemos olvidarnos de otras organizaciones terroristas, incluidas aquellas que el Consejo ha incluido en las listas, cuyas actividades siguen evolucionando. Para poder mantener el ritmo de las amenazas a la paz y la seguridad internacionales, el Consejo debe considerar los retos que suscita la adopción de un enfoque antiterrorista centrado en el Dáesh y Al-Qaida y en el que se excluye a otros grupos.

También debemos deslegitimar a los grupos terroristas que afirman actuar en aras de la religión o que sugieren que constituyen un Estado o una provincia. En consecuencia, debemos abstenernos de utilizar los términos “Estado Islámico” o “EIIL” para referirnos al Dáesh y a sus grupos afiliados en la costa de África Occidental y el Sahel, así como en otros lugares. Debemos negar a los grupos terroristas sus autoproclamadas conexiones con el Islam.

Para concluir, afirmamos el pleno apoyo de los Emiratos Árabes Unidos a todos los esfuerzos internacionales y regionales para luchar contra el terrorismo y el extremismo en el continente africano. Mediante esos esfuerzos debemos lograr la estabilidad, la seguridad y la paz que África y todos sus pueblos merecen.

Sra. Sherwood-Randall (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Quisiera comenzar dándole las gracias, Sr. Presidente, por habernos reunido a todos y por haber dado prioridad a este tema esencial. Su país está en la primera línea de las amenazas a la seguridad en sus fronteras y está rodeado de ellas. Su Gobierno ha desarrollado un enfoque reflexivo para afrontar el terrorismo, y usted ha destacado como un líder regional que se ha comprometido a profundizar en la colaboración y la cooperación con sus vecinos frente a esta amenaza existencial.

Quiero agradecer a la Vicesecretaria General Mohammed, al Presidente Faki Mahamat, a la Directora General Von Seher-Thoss y a la Sra. Ero sus observaciones de esta mañana. He escuchado con mucha atención y he aprendido mucho de lo que han dicho.

Los Estados Unidos están totalmente de acuerdo en que ninguno de nosotros puede hacer frente al reto del terrorismo por sí solo. Nuestra experiencia desde el 11 de septiembre de 2001, e incluso anteriormente, ha demostrado que somos mucho más fuertes cuando nos mantenemos unidos en la lucha contra el terrorismo, para permitir a la población construir vidas pacíficas y vivir sin miedo. Esta mañana quisiera hablar de la amenaza cada vez mayor que se cierne sobre África y del modo en que los Estados Unidos la aborda y, lo que es más importante, quisiera ofrecer algunas perspectivas sobre cómo podemos hacer aún más de consuno.

Como todos sabemos, la lucha contra el terrorismo ha sido una de las prioridades principales de los Estados Unidos durante más de dos decenios, pero, a lo largo de los años, la amenaza ha evolucionado. Se ha vuelto más diversa ideológicamente y más difusa geográficamente. En ningún lugar es más vívida la evolución del panorama del terrorismo mundial que en África, donde los grupos terroristas, desde las ramas de Al-Qaida hasta las filiales del Estado Islámico en el Iraq y el Levante, ocupan ahora colectivamente vastas franjas de territorio y extraen beneficios de millones de personas que sufren.

En todas las regiones del vasto continente, brutalizan y aterrorizan a los civiles. En Burkina Faso, los grupos terroristas atacan a los aldeanos y desplazan a los agricultores de su única fuente de ingresos. En Nigeria, los afiliados al EIIL han masacrado a los fieles en

las iglesias. En Mozambique, el año pasado, centenares de militantes islámicos vinculados al EIIL asediaron una ciudad entera, y mantuvieron como rehenes a los huéspedes de un hotel. En Malí, los extremistas violentos siguen asesinando a miembros del personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, lo que convierte a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí en una de las misiones de mantenimiento de la paz más peligrosas del mundo. En Kenya, Al-Shabaab amenaza a los trabajadores electorales y a los colegios electorales y ha atacado hoteles, centros comerciales y otros lugares en los que se reúnen tanto ciudadanos del país como extranjeros. Y en Somalia, el grupo ataca y mata a civiles, incluidos, hace apenas dos semanas, más de 100 educadores y equipos de respuesta inicial somalíes durante bombardeos trágicos en los que otras 300 personas resultaron heridas.

En toda la región, los terroristas también atacan a estadounidenses y otros ciudadanos extranjeros, incluso de los países que se encuentran alrededor de esta mesa. Sin embargo, hay motivos para el optimismo en los lugares donde la población se está levantando contra el terror para reclamar sus comunidades. Los Estados Unidos apoyan a los Gobiernos africanos y los pueblos africanos que afrontan la amenaza todos los días. Los éxitos de la lucha antiterrorista se ganan con dificultad y a menudo se producen fuera de la vista del público. Lamentablemente, los actos terroristas son mucho más visibles. Según el Departamento de Defensa de los Estados Unidos, la violencia de los grupos islámicos militantes en África ha aumentado un 300 % en el último decenio, y el 95 % de ese incremento se concentra en el Sahel Occidental y Somalia.

Como he examinado con los Presidentes Bazoum y Hassan Sheikh Mohamud, y como espero hacerlo hoy con el Presidente Akufo-Addo, la violencia no hace más que aumentar. Eso nos afecta a todos. Por lo tanto, como saben los miembros del Consejo de Seguridad, el terrorismo en África es un reto común y exige que le demos una respuesta colectiva. Los Estados Unidos están haciendo tres cosas fundamentales para afrontar la amenaza. En primer lugar, estamos invirtiendo en gobernanza, desarrollo y diplomacia. En segundo lugar, estamos profundizando en los lazos con nuestros asociados africanos y trabajando para capacitarlos para que tomen la iniciativa de hacer frente al reto. En tercer lugar, estamos aprovechando la fuerza colectiva de la comunidad internacional, incluidas las Naciones Unidas.

Quiero dedicar unos minutos a hablar de cada uno de ellos.

En primer lugar, como he dicho, estamos invirtiendo en gobernanza, desarrollo y diplomacia, lo que, como hemos oído de forma reiterada en esta mesa, es esencial para abordar las causas profundas del terrorismo. Los Estados Unidos están aplicando una estrategia integrada que aborda los factores que impulsan la radicalización hacia la violencia, una estrategia que apoya la gobernanza eficaz y reconoce que la estabilidad y la seguridad están ligadas a las oportunidades y la prosperidad. No se trata solo de luchar contra los terroristas, sino de promover oportunidades económicas que ofrezcan alternativas más atractivas a los jóvenes reclutas que las que puede ofrecer la aventura del terrorismo, y de crear instituciones y capacidad para exigir responsabilidades a quienes cometen actos de terror mediante sistemas de aplicación de la ley y judiciales que sean sólidos.

En segundo lugar, estamos profundizando nuestros lazos con nuestros asociados africanos y trabajando para capacitarlos a fin de que tomen la iniciativa de afrontar el reto. He viajado a Djibouti, Somalia, Kenya y el Níger en el ejercicio de mis funciones actuales. He visto de primera mano cómo nuestros diplomáticos, profesionales de la inteligencia y miembros del servicio militar se apoyan en asociados locales para comprender las amenazas terroristas y darles respuesta. El éxito de una estrategia antiterrorista en África debe basarse siempre en los ciudadanos de los países para los que trabajamos y estar dirigida por ellos. Nuestros asociados deben incluir las instancias locales de aplicación de la ley, el personal militar, los funcionarios públicos y los órganos regionales como la Unión Africana y sus comunidades económicas regionales. Los Estados Unidos piden a sus asociados que definan y comuniquen sus prioridades en materia de lucha contra el terrorismo. Nos apoyaremos en nuestros homólogos regionales para que nos digan qué capacitación y apoyo necesitan. Haremos todo lo posible para que puedan liderar en todo el continente africano, y los empoderaremos para que dirijan esfuerzos de capacitación que permitan lograr resultados más duraderos.

En tercer lugar, como he dicho, los Estados Unidos están aprovechando la fuerza colectiva de la comunidad internacional, incluidas las Naciones Unidas. Hace más de 15 años, todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas firmaron la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo, que promueve un proyecto compartido y un enfoque común para luchar contra el terrorismo. Sin embargo, esa amenaza, como he mencionado, ha cambiado sustancialmente desde que aprobamos esa resolución. No obstante, la necesidad de colaborar en todo el mundo es más importante que nunca.

Los Estados Unidos seguirán trabajando con todos sus asociados para fortalecer el uso del régimen de sanciones en virtud de la resolución 1267 (1999) contra los terroristas para inducir un cambio de comportamiento. Mantendremos nuestra labor intensa con el Comité contra el Terrorismo, la Oficina de Lucha contra el Terrorismo y los miembros del Pacto Mundial de Coordinación de la Lucha Antiterrorista de las Naciones Unidas para vigilar las amenazas más recientes. Ampliaremos nuestra colaboración para garantizar que la asistencia en materia de seguridad esté bien coordinada para aprovechar al máximo nuestra incidencia y no duplicar ni desperdiciar esfuerzos valiosos.

Tengo que ser sincera. Esperamos con impaciencia las recomendaciones de la evaluación conjunta en curso sobre el Sahel, un proyecto iniciado por representantes de alto nivel de las Naciones Unidas, la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y el Grupo de los Cinco del Sahel, a fin de poder prestar un apoyo eficaz donde nuestros asociados han decidido que es especialmente necesario. Los resultados del informe serán esenciales para dar forma a nuestras próximas medidas.

Por último, nuestros esfuerzos conjuntos deben basarse en la democracia y en el respeto al estado de derecho y a los derechos humanos para tener éxito a largo plazo. Cuando los países utilizan el terrorismo como pretexto para acallar la disidencia política o injerirse en las actividades de la sociedad civil, el esfuerzo para contrarrestar el terror puede llegar a ser contraproducente y contribuir a una mayor división, disfunción y violencia. Del mismo modo, cuando los grupos mercenarios armados, incluido el Grupo Wagner, respaldado por el Kremlin, cometen abusos contra los derechos humanos, el entorno de seguridad se vuelve más sombrío y los ciudadanos pagan el precio.

Permítaseme concluir diciendo lo siguiente: como todos sabemos, la lucha contra el terrorismo es una tarea exigente y es una tarea duradera. Las condiciones que dan lugar al terrorismo son complejas, y sus perpetradores son inventivos y despiadados. No obstante, invirtiendo en gobernanza, diplomacia y desarrollo, potenciando a los asociados locales y, lo que es más importante, trabajando de consuno en asociaciones sólidas y que colaboren, tanto a nivel bilateral como multilateral, podemos contrarrestar más eficazmente las amenazas terroristas en fase de metástasis que afrontamos en África. Espero con interés proseguir nuestro diálogo, incluido el mes que viene en la Cumbre de Dirigentes de los Estados Unidos y África en Washington, D.C. La

seguridad, la estabilidad y la lucha contra el terrorismo serán las principales prioridades en el orden del día de la reunión de los Jefes de Estado y de Gobierno a los que el Presidente Biden dará la bienvenida en la Casa Blanca. Nuestro objetivo es generar una mayor comprensión y empeño con la labor que debemos llevar a cabo de consuno para afrontar los retos de paz y seguridad de la región.

Le agradezco una vez más, Sr. Presidente, que haya convocado esta sesión y que me haya dado la oportunidad de intervenir hoy ante el Consejo.

Sr. Kiboino (Kenya) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En nombre de la delegación de Kenya, quiero decirle que estamos encantados de verlo presidir el Consejo de Seguridad con ocasión de este importante debate. Lo felicitamos por su liderazgo en la búsqueda de la paz, la seguridad y el desarrollo sostenibles en África. También quiero dar las gracias a la Vicesecretaria General Amina Mohamed, el Sr. Moussa Faki Mahamat, la Sra. Benedikta von Seherr-Thoss y la Sra. Comfort Ero por sus exposiciones informativas.

Mientras hablamos de esta importante amenaza, grupos terroristas asociados a Al-Qaida y al Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL) se expanden por múltiples regiones de África. Están implicados en conflictos locales, nacionales y transfronterizos, al tiempo que conservan vínculos estratégicos importantes con redes mundiales. Aprovechan la inestabilidad causada por la falta de gobernanza, los agravios locales y las emergencias humanitarias resultantes de unas pautas meteorológicas extremas que, en parte, son debidas al cambio climático. Los Estados tienen dificultades para proporcionar seguridad o servicios básicos sólidos, ya que carecen de la capacidad, la estabilidad política y los recursos financieros que necesitan para superar sus desafíos.

En el Sahel y en África Occidental, la amenaza terrorista se está exacerbando y va ampliando su presencia, lo cual amenaza a diversos países, con diferentes grados de intensidad. Se han elaborado varias estrategias, pero la mayoría se han aplicado solo parcialmente. La Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí ha hecho cuanto estaba en su mano teniendo en cuenta su mandato y sus recursos, pero está lejos de haber reducido la amenaza a un nivel aceptable. La iniciativa del Grupo de los Cinco del Sahel no es más que una sombra de las esperanzas que depositaron en ella la población y los Gobiernos de la región. Al parecer, las fuerzas desplegadas por los países que colaboran con la región tampoco están a la altura de los desafíos por

una serie de razones, entre las que destaca la multitud de cambios de Gobierno inconstitucionales. Al tiempo que los esfuerzos militares contra los grupos terroristas flaquean o progresan solo parcialmente, medidas políticas y económicas cruciales no avanzan con la urgencia y la solidez necesarias. No se hace lo suficiente para abordar agravios arraigados y cada vez más intensos relacionados con la exclusión política y económica basada en la identidad étnica o religiosa. La prestación equitativa de servicios básicos no se adecua a la demanda, ya que los recursos financieros de los Gobiernos se han reducido tras el impacto de la pandemia de coronavirus y el declive económico mundial.

Nos encontramos en una encrucijada importante. La labor de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, que comenzó como una innovación, no innova lo suficiente para hacer frente a grupos terroristas que plantean amenazas para la paz y la seguridad internacionales. La existencia de las Naciones Unidas tiene como principal razón proteger la paz y la seguridad internacionales al garantizar el respeto universal de la soberanía y la integridad territorial de los Estados Miembros. Según ese criterio, en África los grupos terroristas ponen en cuestión la base fundamental de las Naciones Unidas, lo cual es inaceptable. Instamos al Consejo a que extraiga lecciones de las situaciones en Somalia y Mozambique y les dé respuesta. Ambos países sufren los ataques brutales y las operaciones contrarias a la paz que perpetran grupos afiliados a Al-Qaida y al EIIL. Sin embargo, sus éxitos contra el terrorismo nos brindan un ejemplo, y tal vez incluso un modelo, sobre la manera de conseguir una victoria duradera.

En Somalia, el EIIL es aún reducido, pero es un eslabón importante de una franquicia global. Bajo su amparo, se han emprendido campañas en los Grandes Lagos y en África Meridional. La Misión de Transición de la Unión Africana en Somalia (ATMIS) apoya con firmeza a la población y el Gobierno de Somalia contra una filial destructiva de Al-Qaeda. No la mencionaré por su nombre esta mañana, como muestra de respeto a la decisión del Gobierno de Somalia y de los líderes religiosos del país de despojar a ese grupo de la vinculación entre su nombre y la juventud. Han solicitado que lo denominemos *Khawarij* para reflejar el hecho de que es una secta disidente que explota la religión con fines malignos e inhumanos. Ello se enmarca en la guerra total contra el terrorismo librada por la población y el Gobierno de Somalia bajo el liderazgo del Presidente Hassan Sheikh Mohamud. En Somalia, estamos viendo lo que puede conseguir un Gobierno decidido cuando

moviliza a sus fuerzas y a su población. En la ATMIS y en la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en Somalia, la comunidad internacional está al lado del pueblo somalí. La Unión Europea y otros asociados están haciendo contribuciones financieras importantes, con entrenamiento militar e incluso con medidas cinéticas contra dirigentes terroristas. Aunque el éxito ha tardado en llegar y el grupo Al-Qaida persiste todavía en su empeño, podemos tener más confianza en que, si ese esfuerzo se mantiene, el país será liberado.

Inicialmente, el grupo de Mozambique afiliado al EIIL avanzó en su campaña terrorista. Sin embargo, las fuerzas mozambiqueñas, con el firme apoyo de Rwanda y de las fuerzas de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo, han recuperado terreno y están protegiendo a la población civil y la actividad económica. Quisiera citar ahora algunas conclusiones de nuestras observaciones y ofrecer recomendaciones para nuestra acción colectiva.

En primer lugar, tenemos que apoyar a los Gobiernos, como estamos haciendo con Somalia, mediante mandatos y despliegues de fuerzas africanas robustas, reunidas por la Unión Africana y las comunidades regionales. Necesitan una financiación adecuada y previsible, incluso mediante cuotas, si nuestra pretensión de lograr las Naciones Unidas protejan realmente la paz y la seguridad internacionales es seria. Otra manera de brindar apoyo consiste en velar por que los mandatos del Consejo de Seguridad apoyen a los Gobiernos que demuestren una firme determinación de luchar contra los grupos terroristas internacionales con medidas militares, políticas y económicas. En ese sentido, es importante revisar el régimen de sanciones relativo a Somalia con el fin de garantizar que el Gobierno pueda llevar a la práctica plenamente su voluntad soberana de derrotar a las filiales de Al-Qaida y del EIIL en su territorio.

Al mismo tiempo, debemos endurecer las sanciones dirigidas más específicamente a atajar la capacidad de esos grupos para recaudar y enviar fondos a escala regional e internacional, fabricar explosivos y reclutar y trasladar a combatientes extranjeros. Además, sus líderes deberían ser objeto de sanciones más firmes, que se apliquen automáticamente en caso de ser identificados por los múltiples grupos del Consejo de Seguridad que hacen un seguimiento de Al-Qaida y el EIIL. Tenemos que escuchar con atención las necesidades del Gobierno somalí y de las partes interesadas cruciales, especialmente durante la transición de la ATMIS, para asegurarnos de que esté a la par de las capacidades crecientes de las fuerzas somalíes y de su éxito a la hora de

adquirir y conservar territorios. La respuesta del Consejo y la comunidad internacional en el Sahel, África Occidental y la región de los Grandes Lagos debería ser más similar a la que se da en Somalia y Mozambique.

En segundo lugar, urge ampliar la capacitación de cara a emprender acciones militares nacionales y regionales contra los grupos terroristas. Ello incluye prestar apoyo financiero, formativo y de infraestructura, con especial atención a las medidas de lucha contra el terrorismo. Debemos garantizar la plena operatividad de la labor de la Oficina de Lucha contra el Terrorismo en África, al igual que la del Programa Regional en Nairobi.

En tercer lugar, los Estados de la región deben comprometerse a emprender esfuerzos jurídicos y políticos ambiciosos con el fin de asegurar la inclusión religiosa, regional y étnica. La capacidad del Estado para promover y proteger una inclusión justa y equitativa debe considerarse una competencia fundamental. Sin ella, el Estado puede parecer sólido a corto plazo, pero padecerá las fragilidades que quedarán expuestas con rapidez por los agravios militarizados. La inclusión es una medida clave para prevenir el terrorismo, la insurgencia y la inestabilidad política. La Comisión de Consolidación de la Paz es un recurso importante en este ámbito. Puede emprender iniciativas catalizadoras, que después son aprobadas por el Gobierno de forma más sólida y de mayor alcance.

En cuarto lugar, el Consejo de Seguridad debe aplicar también su arquitectura antiterrorista contra los grupos terroristas y sus asociados, sobre todo los de África. Esto debería abarcar una adecuada inclusión en listas de estos grupos en el régimen de sanciones aprobado por el Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1267 (1999) al que corresponden. La lucha contra el terrorismo mundial no puede ganarse ni se ganará aplicando un doble rasero ante una amenaza tan grave.

En quinto lugar, hay que construir comunidades resilientes dotando de recursos a las capacidades nacionales de retirada y reintegración. Para ello, debe haber medidas coordinadas entre los países de la región, en especial en los programas de desarme, desmovilización y reintegración de los grupos armados, incluidos los combatientes y terroristas extranjeros que regresan.

Por último, las conmociones climáticas siguen siendo un importante factor de conflicto e inestabilidad, y proporcionan un entorno propicio para el afianzamiento del terrorismo. La defensa más firme frente al cambio climático y los riesgos de seguridad concomitantes es

un desarrollo que permita la adaptación, la mitigación y la resiliencia. El 27º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que por coincidencia se celebra este año en África, debería llevar a que los países se comprometan a cumplir sus compromisos relativos al clima y a contribuir al desarrollo de los países africanos afectados por el cambio climático. De este modo, negaremos a los terroristas el caldo de cultivo que les permite prosperar.

Sr. Costa Filho (Brasil) (*habla en inglés*): Para empezar, Sr. Presidente, quisiera decir que me siento honrado de participar en el debate de hoy, que su país ha coordinado. Ghana pone de relieve una situación que, como ha destacado la Vicesecretaria General, es de carácter regional en su formulación, pero mundial, en su capacidad de amenazar la paz y la seguridad internacionales. En este contexto, quisiera dar las gracias a la Vicesecretaria General, Sra. Amina Mohamed, al Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Sr. Moussa Faki Mahamat, a la representante del Servicio Europeo de Acción Exterior, Sra. Benedikta von Seherr-Thoss, y a la Presidenta y Directora General de International Crisis Group, Sra. Comfort Ero, por sus acertadas observaciones.

Tal vez exista la percepción de que en la actualidad, el terrorismo es menos amenazante que hace unos años. Por desgracia, esta valoración no se sustenta en la realidad. Es un malentendido que puede atribuirse en gran medida a la atención insuficiente que los medios de comunicación internacionales prestan a determinadas partes del mundo, así como al trato desequilibrado que recibe el terrorismo según la región en que se sientan directamente sus efectos. La propagación del terrorismo en África es una realidad que acarrea graves consecuencias para la paz y la seguridad del continente. Debe seguir siendo una prioridad de nuestro programa.

Quisiera reiterar la postura del Brasil según la cual los esfuerzos de lucha contra el terrorismo solo serán sostenibles y eficaces si son coherentes con el derecho internacional, incluidos la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional de los derechos humanos, el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los refugiados. Si la lucha contra el terrorismo se lleva a cabo a expensas de los parámetros jurídicos internacionales, no habrá cumplido su propósito y podría contribuir a generar más extremismo que provoque terrorismo.

Si bien las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz no son un instrumento

de las acciones militares antiterroristas, coadyuvan a crear y consolidar las condiciones para la estabilidad y la seguridad a largo plazo. Por lo tanto, tienen un efecto inhibitorio en el terrorismo. En el mismo sentido, las organizaciones regionales y subregionales desempeñan un papel importante para contener la propagación del terrorismo y, en ese empeño, deben recibir nuestro apoyo.

Encomiamos todos los esfuerzos y progresos realizados por la Unión Africana y otras organizaciones regionales y subregionales en la lucha contra el terrorismo, en el marco de la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad, de conformidad con el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas. La Misión de la Unión Africana en Somalia, actual Misión de Transición de la Unión Africana en Somalia, ha sido un ejemplo al ayudar a los países de todo el Cuerno de África a reducir las capacidades de Al-Shabaab. Del mismo modo, la misión de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo en Mozambique ha conseguido resultados en la lucha contra el terrorismo en Cabo Delgado. La Iniciativa de Accra podría contribuir aún más a contener la propagación del terrorismo desde el Sahel. Asimismo, esperamos que la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel supere sus desafíos actuales, ya que su acción también es pertinente para combatir el terrorismo en esa región y evitar que se propague a su vecindad.

Hemos seguido con gran preocupación el deterioro de la situación de la seguridad en el Sahel. Lamentamos el terrible aumento del número de actos terroristas en la región y su expansión hacia la costa de África Occidental. La inestabilidad política actual en el Sahel podría acelerar su propagación hacia el sur. En este contexto, la comunidad internacional debe reforzar su apoyo a las iniciativas antiterroristas en la región.

La Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo, promulgada por el órgano más representativo de las Naciones Unidas, proporciona la orientación más completa en la lucha contra el terrorismo. Al aprobarla, los Estados Miembros reconocieron la importancia de la cooperación con las organizaciones regionales y subregionales en este ámbito, que debe centrarse en el fomento de la capacidad. La cooperación técnica, incluida la cooperación Sur-Sur, podría ser una herramienta importante para reforzar las capacidades de las instituciones nacionales en la lucha contra el terrorismo.

Además, la prevención es fundamental en cualquier estrategia antiterrorista sostenible. Me hago eco de la Vicesecretaria General al subrayar las circunstancias en que los grupos terroristas prosperan, las razones

por las que su ideología atrae a los jóvenes a sus filas y los aspectos sociales y económicos del fenómeno. Por lo tanto, una respuesta integral al terrorismo debe incluir políticas dirigidas a abordar sus causas profundas, principalmente en el ámbito del desarrollo. Para ello, debemos valorar la experiencia de las organizaciones regionales a la hora de abordar las realidades locales y proponer soluciones locales.

El Brasil condena el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones. El repudio del terrorismo es un principio constitucional, que orienta nuestras relaciones internacionales. Nuestra política exterior también valora mucho el papel de las organizaciones regionales y subregionales para conseguir un mundo más seguro y pacífico. No debemos dudar en apoyarlas en la lucha contra el terrorismo.

Sr. De la Fuente Ramírez (México): México le da la más cordial bienvenida, Sr. Presidente, al Consejo de Seguridad y reconoce el liderazgo de Ghana para traer a la atención de la comunidad internacional el tema que hoy nos ocupa. Agradezco también las presentaciones de todos los ponentes, que enriquecen el contexto de nuestro debate.

Mi país reafirma que el terrorismo constituye una amenaza grave para la paz y la seguridad internacionales y, como tal, requiere respuestas coordinadas, contundentes y eficaces. Hemos escuchado cómo desde hace varios años algunas regiones en África se han visto particularmente afectadas por este flagelo. Si bien se han logrado avances significativos en algunos frentes, y en buena parte gracias a la movilización regional, desafortunadamente las estrategias empleadas hasta ahora, para prevenir y combatir el terrorismo, no han sido capaces de invertir la tendencia expansiva de este fenómeno en el continente.

Ante la urgencia de repensar los enfoques para luchar contra el terrorismo, es preciso integrar las lecciones aprendidas. En este ánimo, destacaré tres puntos.

Primero. El despliegue de operaciones militares antiterroristas en regiones como el Sahel, la cuenca del Lago Chad o el Cuerno de África, muestran claramente que tales esfuerzos son importantes para poner un alto al avance de grupos extremistas. Pero para que sean verdaderamente eficaces, dichas operaciones deben tener objetivos estratégicos realistas, más puntuales y alcanzables y, de ser posible, en plazos de tiempo más cortos. El análisis que hace el Consejo de Seguridad de las situaciones regionales en África nos recuerda que las fuerzas antiterroristas que se prolongan en el tiempo y que van ampliando sus objetivos pierden eficacia

y pueden generar reacciones contrarias a sus objetivos. Esto conduce a una fatiga, tanto entre los donantes como en la opinión pública de los países donde operan.

Adicionalmente, hemos visto cómo la concentración de recursos en el componente de seguridad en regiones como África Occidental y el Sahel, puede actuar en detrimento de la administración civil, encargada de otorgar servicios básicos a la población. Este desequilibrio entre las distintas tareas del Estado puede a su vez, tener efectos negativos en la gobernanza y convertirse incluso en un desafío al orden constitucional.

Segundo. Consideramos que los esfuerzos militares deben estar enmarcados en una estrategia política amplia, que tenga como objetivo principal transformar las condiciones que propician el surgimiento del terrorismo. México reitera que se debe poner particular atención en el combate a las desigualdades, la exclusión, la discriminación y la corrupción entre otras cosas. Solo de esa manera será posible neutralizar con mayor éxito los mecanismos de reclutamiento y movilización de las organizaciones terroristas.

Desafortunadamente, los retos económicos y sociales vinculados con los efectos de la pandemia de la enfermedad por coronavirus, y las crisis alimentaria y energética, amenazan con agravar las desigualdades, particularmente en los países más desprotegidos. Aunado a ello, el impacto de fenómenos meteorológicos extremos, consecuencia del cambio climático, está privando a comunidades enteras de sus medios de subsistencia.

Es urgente, pues, reforzar las políticas sociales y privilegiar las acciones vinculadas con la consolidación de la paz, para evitar que la difícil coyuntura económica y social que prevalece, se convierta en una crisis aún mayor en materia de seguridad. Insistimos, por ello, en la relevancia de la arquitectura de consolidación de la paz y en la necesidad de alinear los objetivos de la cooperación internacional para enfocar la atención en las causas estructurales de la violencia.

Tercero. México reconoce los diversos mecanismos regionales para hacer frente al terrorismo en África. La Iniciativa de Accra, el Grupo de los Cinco del Sahel o el Proceso de Nairobi son ejemplos de voluntad regional para responder a la actividad de los grupos terroristas y, por lo tanto, merecen el respaldo de la comunidad internacional.

Para limitar la capacidad de acción de los terroristas es necesario impedir que tengan acceso al armamento, en especial a las armas pequeñas y a las armas

ligeras. Esto se puede lograr reforzando el combate al tráfico ilícito de esas armas y sus desvíos, de conformidad con la resolución 2616 (2021), adoptada en diciembre pasado por este Consejo, a iniciativa de México.

Finalmente, mi país considera que el combate al terrorismo debe privilegiar la protección de los civiles y la promoción de los derechos humanos. Una estrategia exclusivamente militar solo refuerza la espiral de violencia además de que, en ocasiones, tales operaciones tienen un impacto negativo en la población civil, particularmente sobre las mujeres y los niños.

Por todo lo anterior, hacemos un llamado a que la movilización regional incluya acciones para fortalecer la gobernanza democrática y el estado de derecho. La cooperación judicial debe ser un elemento importante en la estrategia de la lucha contra las organizaciones terroristas y para que las víctimas tengan acceso a la justicia.

Sra. Kamboj (India) (*habla en inglés*): Permítaseme, Sr. Presidente, comenzar expresándole mi gratitud por su liderazgo en el Consejo y felicitando a la delegación de Ghana por organizar este importante debate abierto sobre la lucha contra el terrorismo en África. La observación que hizo el Secretario General el mes pasado en Mumbai (India), al rendir homenaje a las víctimas del atentado del 26 de noviembre de 2008, de que el terrorismo es maldad pura, y que es algo con lo que nunca podemos transigir, refleja la gravedad del problema no solo para África, sino para todo el mundo.

También aprovecho esta oportunidad para agradecer a la Vicesecretaria General, Sra. Amina Mohammed, y al Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Sr. Moussa Faki Mahamat, sus respectivas declaraciones. Asimismo, agradezco a las Sras. Comfort Ero y Benedikta von Seherr-Thoss sus útiles aportaciones.

Incluso después del fin del colonialismo, muchos países de África han venido enfrentando, desde hace ya varios decenios, graves amenazas a su seguridad por parte de terroristas, grupos armados, bandas de la delincuencia organizada transnacional, y traficantes de drogas y armas. Quizás usted, Sr. Presidente, coincida conmigo en que esos desafíos tienen repercusiones negativas para su desarrollo socioeconómico.

En los últimos años, la presencia del terrorismo en África, especialmente en las regiones del Sahel y el Cuerno de África, se ha ampliado considerablemente. Esa tendencia ha sido constantemente destacada por el Secretario General en su informe bianual sobre la amenaza que plantea Daesh (S/2022/576), así como por el

Equipo de Apoyo Analítico y Vigilancia de las Sanciones en sus informes periódicos. En la nota conceptual de Ghana para el debate de hoy (S/2022/822, anexo) también se exponen de forma elocuente los desafíos que plantea la lucha contra el terrorismo en la que están enfrascados los países africanos, sobre todo en el Sahel, el Cuerno de África y África Central.

Los grupos terroristas que operan en África siguen atacando a los civiles y a las fuerzas de seguridad y de mantenimiento de la paz en todas las zonas de conflicto. Lamentablemente, los principales blancos de sus atrocidades siguen siendo las mujeres, los niños y otros sectores vulnerables de la población. Jama'a Nusrat ul-Islam wa al-Muslimin, afiliada a Al-Qaida y al Estado Islámico en el Gran Sáhara, ha ampliado sus actividades en el Sahel y en el África Occidental hacia las regiones costeras. Los grupos vinculados a Al-Qaida y a Daesh, así como a Boko Haram, también han seguido expandiéndose por las orillas oriental y septentrional del lago Chad. En Mozambique, la Provincia de África Central del Estado Islámico se ha convertido en un emblema de la influencia de Daesh en África. Los ataques de grupos terroristas contra el personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, especialmente mediante el uso de artefactos explosivos improvisados, son alarmantes. Por lo tanto, es esencial dar una respuesta enérgica, efectiva y coherente que refleje el compromiso colectivo de la comunidad internacional de acabar con la lacra del terrorismo, tanto en África como en otros lugares. A este respecto, me gustaría someter a la consideración del Consejo las siguientes cuestiones clave.

En primer lugar, la amenaza del terrorismo en África es real. Supone una amenaza para todos; no se trata de una amenaza aislada. Vivimos en un mundo interconectado e interdependiente, en el que ningún país está a salvo a menos que todos lo estén. Sin embargo, la respuesta de la comunidad internacional a la amenaza terrorista en África dista mucho de ser satisfactoria. Debemos demostrar una voluntad política firme para ayudar a los países africanos a hacer frente a la amenaza del terrorismo.

En segundo lugar, los grupos terroristas en África han seguido aprovechando la facilidad del acceso a las tecnologías nuevas y emergentes para difundir su propaganda, transferir fondos y recabar financiación. Se han utilizado drones para vigilar los movimientos de las fuerzas de seguridad y el personal de mantenimiento de la paz, haciéndolos vulnerables a los atentados terroristas. Me gustaría recordar al Consejo que el mes pasado la India acogió una reunión extraordinaria del Comité contra el Terrorismo para analizar esta cuestión con un

enfoque integral. La determinación colectiva del Consejo quedó demostrada con la aprobación por el Comité de la Declaración de Delhi sobre la lucha contra el uso de las tecnologías nuevas y emergentes con fines terroristas. Albergamos la esperanza de que la Declaración de Delhi allane el camino de la formulación de un marco normativo en las Naciones Unidas que se ocupe de esta amenaza.

En tercer lugar, no debe subestimarse la influencia ideológica que ejercen el Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL) y Al-Qaida sobre sus asociados en África, ni los vínculos entre ellos. Tras la toma del Afganistán por los talibanes, el riesgo de que los grupos asociados al ISIL y otros grupos terroristas los imiten en África sigue siendo alto. En este sentido, subrayamos la necesidad de aplicar plenamente la resolución 2593 (2021).

En cuarto lugar, es posible que, al presentarse como agentes políticos viables, el EIIL y los grupos asociados a Al-Qaida traten de influir en los esfuerzos de reconciliación nacional de los países que están tratando de establecer instituciones democráticas. Además, esos países también pueden incorporar a elementos del EIIL y de Al-Qaida para lograr la estabilidad política y la paz. Opinamos que estas acciones son inútiles y peligrosas. Los terroristas no comulgan con la política democrática ni tienen fe en los valores democráticos. Implicarlos en la reconciliación nacional solo servirá para legitimar el terrorismo. Lo que necesitamos es una política de tolerancia cero con el terrorismo.

En quinto lugar, no debemos usar dobles raseros a la hora de combatir el terrorismo. No podemos dividir a los terroristas en categorías de buenos y malos sobre la base de la conveniencia política. Se debe utilizar la misma vara de medir para todos los terroristas. Se debe contrarrestar a todos, sin excepciones de ningún tipo.

En sexto lugar, debemos reconocer los vínculos entre el terrorismo, la delincuencia organizada transnacional y la piratería. Ese nexo facilita la trata de personas, el tráfico de drogas y el comercio ilícito de armas pequeñas y armas ligeras. Los artefactos explosivos improvisados se han convertido en el arma preferida de los grupos terroristas en África. Si bien los países de la región deben demostrar su voluntad política y gestionar eficazmente las armas y las municiones, los organismos de las Naciones Unidas también pueden apoyar los esfuerzos de los Estados mediante la creación de capacidades destinadas a romper ese nexo.

En séptimo lugar, el Consejo de Seguridad debe actualizar sus instrumentos para hacer frente a la creciente amenaza a la paz y la seguridad internacionales

que supone el terrorismo. Los mandatos sólidos de las operaciones de paz de las Naciones Unidas tampoco han tenido mucho éxito, y el motivo es sencillo: el mantenimiento de la paz tradicional no puede ser la respuesta para combatir el terrorismo.

En octavo lugar, las organizaciones regionales y subregionales gozan de ventajas en lo que respecta al idioma y la conciencia situacional. Pueden responder con mayor rapidez y eficacia para combatir el terrorismo porque comprenden mejor las complejidades que conlleva. Por lo tanto, es necesario apoyar el papel de liderazgo de África para abordar los problemas africanos con soluciones africanas. Las iniciativas regionales de seguridad, como la Misión de Transición de la Unión Africana en Somalia, la Misión de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo en Mozambique, la Fuerza Especial Conjunta Multinacional y el Grupo de los Cinco del Sahel, han demostrado su resiliencia para hacer frente con eficacia a la amenaza del terrorismo. Se trata de soluciones autóctonas africanas y lideradas por países africanos, que conocen mejor sus propios problemas. La comunidad internacional debe proporcionar un apoyo financiero y logístico sostenible y adecuado a estas iniciativas regionales de seguridad. Esto se hace más necesario en el contexto de la disminución de la presencia de las fuerzas de seguridad internacionales en el Sahel. Si los países afectados no reciben esa asistencia, intentarán buscarla en otra parte.

En noveno lugar, algunos Estados carecen de los marcos jurídicos operacionales y de las capacidades necesarias para hacer frente a la amenaza del terrorismo. Sin embargo, también hay otros Estados que son claramente culpables de ayudar y apoyar al terrorismo y de proporcionar deliberadamente asistencia financiera y refugio a los terroristas. Si bien debemos fomentar las capacidades de los Estados que lo necesiten, la comunidad internacional también debe denunciar colectivamente a los que apoyan el terrorismo y exigir que rindan cuentas por su doble juego.

En décimo lugar, opinamos que el Consejo debe desconfiar de los intentos y argucias para desviar la atención de la lucha contra el terrorismo mediante hipotéticos vínculos de causa y efecto. La cuestión del cambio climático debe abordarse de forma integral, de acuerdo con las disposiciones y los principios de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático. Reiteramos que no deben establecerse vínculos artificiales entre el cambio climático y los asuntos relacionados con la seguridad sin un fundamento científico firme.

La India contribuye de forma proactiva a mejorar las capacidades de los Estados africanos para combatir el terrorismo. Desde 2018, la India ha aportado más de 1,5 millones de dólares a los programas de la Oficina de Lucha contra el Terrorismo dirigidos a la creación de capacidades de los países de África Oriental y Meridional. Además, como anunció el Ministro de Relaciones Exteriores de la India en la reunión especial del Comité de Lucha contra el Terrorismo celebrada en Nueva Delhi, este año hemos aportado 500.000 dólares para seguir contribuyendo a esos esfuerzos. La India mantiene una sólida alianza en materia de seguridad con varios países de África, con la finalidad de desarrollar las capacidades de las fuerzas de seguridad, entre otras cosas, para combatir el terrorismo. Estamos decididos a reforzar todas las iniciativas de nuestros amigos africanos, junto con la comunidad internacional, para luchar contra el terrorismo, con el fin de garantizar que no nos falte nada en este sentido.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Sr. Presidente: Acogemos con beneplácito su presencia en el asiento de la Presidencia del Consejo de Seguridad y agradecemos a Ghana su encomiable liderazgo en relación con esta importante cuestión. Asimismo, damos las gracias a la Vicesecretaria General, Sra. Amina Mohammed, y al Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Sr. Moussa Faki Mahamat, así como a la Sra. Benedikta von Seherr-Thoss y a la Sra. Comfort Ero, por sus exposiciones informativas.

Sugerimos que el Consejo de Seguridad examine el problema urgente y actual de la creciente amenaza terrorista en África con una perspectiva histórica definida. El Estado Islámico en el Iraq y el Levante, Al-Qaida y sus ramificaciones y grupos terroristas asociados se sienten cómodos en el continente y su influencia no ha hecho más que reforzarse con el tiempo. ¿Qué ha llevado a la expansión de la actividad terrorista en África? El hecho es que, en los Estados de África y en el vecino Oriente Medio, hemos visto una y otra vez cómo la injerencia externa genera caos y provoca inestabilidad. Las intervenciones extranjeras debilitan y destruyen las instituciones del Estado, como ha ocurrido en el Iraq, en Siria y en Libia, creando un caldo de cultivo para los terroristas y ayudando a los criminales a lucrarse y a aprovecharse de las dificultades socioeconómicas creadas artificialmente por los países para incorporar a nuevos adeptos en sus filas.

Es esencial combatir eficazmente la financiación del terrorismo, y ello implica, primordialmente, abordar los vínculos entre los grupos delictivos y terroristas.

Para los terroristas, el establecimiento de canales de comunicación con la delincuencia organizada transnacional es una forma sumamente importante de obtener apoyo financiero, material y técnico. África sigue enfrentándose al problema de las actividades terroristas que se financian mediante el tráfico ilícito de recursos naturales y drogas, el contrabando de tesoros culturales y el tráfico de armas. Si en el pasado África fue saqueada por las Potencias coloniales, en la actualidad, estas han sido sustituidas por las grandes empresas occidentales. Los terroristas y los delincuentes organizados, que saquean la riqueza nacional y desvían los recursos naturales y de otro tipo, encajan perfectamente en ese contexto.

Me gustaría profundizar sobre el problema de las armas. Hacemos saltar la alarma periódicamente por las violaciones de los embargos de armas contra organizaciones terroristas en varias regiones del mundo, en particular en el continente africano. Sin embargo, esas violaciones no se detienen, y la información sobre las fuentes de apoyo a los terroristas suele ocultarse.

No cabe duda de que la situación en el continente africano requiere la adopción de decisiones rápidas, también por parte de las Naciones Unidas. En este sentido, el papel central y de coordinación de la Organización mundial y el respeto del papel primordial de los Estados afectados en la lucha contra el terrorismo, así como la consideración de sus particularidades y prioridades nacionales, son de suma importancia. Nos gustaría subrayar que ya se han establecido los mecanismos necesarios de lucha contra el terrorismo en el sistema de las Naciones Unidas, en particular en el Consejo de Seguridad. Los Estados tienen obligaciones específicas en materia de lucha contra el terrorismo que, si se respetan estrictamente, obtendrán el resultado deseado. Los únicos problemas son la cooperación efectiva y el rechazo de dobles raseros. A ese respecto, no creemos que sea productivo imponer obligaciones adicionales de lucha contra el terrorismo a las misiones de las Naciones Unidas en África. Esta ampliación de sus mandatos no se ajusta a la naturaleza específica de la presencia de las Naciones Unidas y desvía valiosos recursos de otros tipos de asistencia necesaria de las Naciones Unidas.

Estamos convencidos de que una respuesta efectiva a los terroristas requiere una coordinación de los esfuerzos nacionales y regionales. Acogemos con satisfacción las medidas que están adoptando los países africanos para elaborar enfoques coordinados de lucha contra el terrorismo, también en el contexto de las organizaciones subregionales.

Es importante recordar que existe un mecanismo para examinar la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad relativas a la lucha contra el terrorismo. De eso se encarga la Dirección Ejecutiva del Comité contra el Terrorismo. Sobre la base de los resultados, se elaboran las recomendaciones adecuadas para cada Estado. Si hay dificultades en su aplicación, los Estados pueden solicitar asistencia técnica a las Naciones Unidas. Es importante que esa asistencia no sea formulista, sino que tenga plenamente en cuenta las prioridades nacionales y las especificidades del país.

En este sentido, apoyamos el fortalecimiento de la cooperación y la coordinación entre las entidades de la Secretaría y las organizaciones regionales en la lucha contra el terrorismo. A ese respecto, la Oficina de Lucha contra el Terrorismo, que concibe y ejecuta diversos programas y proyectos, presta asistencia técnica a los Estados para luchar contra el terrorismo, actúa como coordinadora de la lucha contra el terrorismo para todos los organismos de las Naciones Unidas y colabora con otros asociados regionales e internacionales pertinentes en ese ámbito, desempeña un papel especial.

Para concluir, quisiera decir que hoy algunos oradores parecen preocupados por los logros de las empresas militares privadas rusas en el continente africano. Quiero decirles que los países africanos tienen todo el derecho a elegir con quién y en qué condiciones cooperan. Pueden trabajar con distintos agentes del mercado de servicios militares privados y, en general, seguir una política independiente en ese ámbito. Son los fracasos de los países occidentales los que hacen que los Estados africanos recurran a quienes pueden contribuir realmente a la lucha contra el terrorismo en el continente. Todos recordamos que, con el telón de fondo de las operaciones Serval y Barján, supuestamente destinadas a combatir el terrorismo, la amenaza terrorista en África Occidental y el Sahel no hizo sino seguir aumentando.

Sra. Juul (Noruega) (*habla en inglés*): El terrorismo en África forma parte de una amenaza mundial, por lo que la lucha contra el terrorismo merece un apoyo mundial. Agradecemos a Ghana la organización de esta importante sesión y le damos las gracias a usted, Sr. Presidente, por presidir el debate de hoy. Asimismo, doy las gracias a los exponentes por sus reflexiones. Permítaseme referirme ahora a las preguntas que se plantean en la nota conceptual (véase S/2022/822, anexo).

La primera pregunta es: ¿Cómo pueden las misiones de las Naciones Unidas en África apoyar más adecuadamente los esfuerzos regionales de lucha contra el

terrorismo? Como punto de partida, las misiones de las Naciones Unidas no están preparadas para luchar contra el terrorismo debido a las limitaciones geográficas de sus mandatos, a las restricciones de los países que aportan contingentes y fuerzas de policía y al riesgo de que los cascos azules neutrales se involucren demasiado en los conflictos locales.

La lucha antiterrorista debe ser una responsabilidad primordialmente nacional. Sin embargo, la situación en el Sahel es una muestra de que la cooperación entre naciones también es clave. Consideramos que las misiones de las Naciones Unidas —tanto las de mantenimiento de la paz como las políticas— complementan los esfuerzos nacionales y regionales de lucha contra el terrorismo. Trabajando codo con codo con las operaciones antiterroristas, las misiones de las Naciones Unidas pueden contribuir en gran medida a las esferas de la estabilidad y la protección de los civiles, entre otras cosas, apoyando soluciones políticas viables mediante el uso coordinado de los buenos oficios. También pueden contribuir a la creación de capacidades para la gobernanza, la prestación de servicios y la protección de los derechos humanos. La alianza estrecha y operacional entre la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en Somalia y la Misión de Transición de la Unión Africana en Somalia demuestra que eso es posible.

A continuación, responderé a la segunda pregunta: ¿De qué manera pueden las Naciones Unidas fomentar la resiliencia para frenar la expansión del terrorismo y el extremismo violento? Ese fue también el tema del debate de la semana pasada sobre la creación de resiliencia y la paz sostenible (véase S/PV.9181). Como afirmamos entonces, las soluciones militares por sí solas nunca pueden ser suficientes. Para lograr una paz sostenible, los Estados afectados deben actuar de forma holística, tanto combatiendo las amenazas terroristas inmediatas como abordando las condiciones subyacentes que causan la radicalización y el extremismo violento. Para ello es necesario integrar la lucha antiterrorista en una estrategia política más amplia que tenga en cuenta los conflictos, persiga los Objetivos de Desarrollo Sostenible y proteja y promueva los derechos humanos.

Las iniciativas nacionales también pueden reforzarse mediante una cooperación estrecha con la sociedad civil y los asociados bilaterales y multilaterales. En este sentido, es fundamental consultar con las organizaciones de mujeres y garantizar su participación. Por lo tanto, se debe ampliar la capacidad de las misiones preventivas de las Naciones Unidas, como la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel,

entre otras cosas, para trabajar con el Pacto Mundial de Coordinación de la Lucha Antiterrorista de las Naciones Unidas en la búsqueda de un enfoque integral de las Naciones Unidas que apoye los esfuerzos nacionales de lucha contra el terrorismo.

Por último, paso a la tercera pregunta: ¿A qué mecanismos de financiación sostenible puede recurrirse para luchar contra el terrorismo en la región del Sahel y la costa de África Occidental? Durante su mandato en el Consejo de Seguridad, Noruega ha aprovechado su condición de miembro para respaldar el llamamiento del Secretario General a crear una oficina de apoyo de las Naciones Unidas a la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel. Lo hemos hecho con la convicción de que las operaciones regionales con mandato de la Unión Africana pueden complementar el mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, en particular, en las respuestas antiterroristas transfronterizas. El Consejo no debe eludir las discusiones serias sobre una financiación previsible, sostenible y flexible para las misiones regionales y dirigidas por la Unión Africana. Por otra parte, es necesario que toda financiación de las Naciones Unidas vaya acompañada de una diligencia debida en materia de derechos humanos y acorde con los marcos de cumplimiento de la Unión Africana, aprovechando el buen trabajo que viene realizando esta última desde hace muchos años. Tanto en lo que respecta a la financiación como al cumplimiento, hemos visto avances por parte de la Unión Africana, que deberían allanar el camino para celebrar nuevos intercambios serios sobre el apoyo de las Naciones Unidas.

Es necesario pensar de forma innovadora en la manera en que pueden contribuir a aportar soluciones holísticas las operaciones de paz dirigidas por la región y con mandato de la Unión Africana. Tenemos que sacar lo mejor de las Naciones Unidas, la Unión Africana y otras iniciativas regionales. Por ese motivo, Noruega respalda activamente al grupo de alto nivel sobre seguridad, desarrollo y gobernanza en el Sahel, y esperamos con interés sus propuestas.

Sr. Hoxha (Albania) (*habla en inglés*): Agradecemos a Ghana la convocatoria a esta reunión de alto nivel y damos la bienvenida al Presidente Akufo-Addo, que la preside. Asimismo, agradezco al Secretario General y a todos los exponentes sus valiosas intervenciones.

A pesar de nuestros mejores esfuerzos, sobre todo a lo largo de los dos últimos decenios, debemos afrontar la preocupante realidad de que el terrorismo sigue constituyendo una grave amenaza para la paz y la seguridad

internacionales. La violencia terrorista y su ideología extremista siguen propagándose, con consecuencias devastadoras para los civiles, las mujeres y los niños.

África ha estado especialmente expuesta a esas consecuencias. Ha experimentado una afluencia de grupos terroristas que tratan de establecer su presencia en zonas donde los Estados carecen de autoridad, como el este de la República Democrática del Congo, el noreste de Nigeria, la cuenca del lago Chad, el norte de Mozambique, el Sahel y Somalia. Las redes terroristas aprovechan las múltiples circunstancias sociales, económicas y políticas y estudian las vulnerabilidades de seguridad y de otro tipo para difundir sus actividades de odio y su ideología.

Dos de las tres redes más dinámicas del Daesh tienen su sede en África. Boko Haram sigue desestabilizando el Sahel, una región que alberga a los grupos terroristas de más rápido crecimiento y mortíferos del mundo. Al-Shabaab mantiene su presencia y ha extendido sus tentáculos en la región de los Grandes Lagos, amenazando incesantemente a la población civil. Cabo Delgado, en Mozambique, ha provocado el desplazamiento forzoso de 84.000 personas, entre ellas 32.978 niños, en tan solo un mes.

Es trágico que casi el 50 % de las muertes por terrorismo en el mundo se produzcan en África subsahariana. Se trata de una situación profundamente preocupante, que requiere una respuesta global, unificada, coordinada y efectiva para combatirla y erradicarla. Requiere una acción continuada, así como los medios y recursos para aplicar con éxito las iniciativas concebidas para responder a las causas subyacentes del extremismo violento, como el cambio climático, el subdesarrollo, el analfabetismo, la pobreza y la ausencia de una presencia gubernamental sólida y eficaz.

Debemos combatir el terrorismo con todos los medios disponibles, incluido el uso de la fuerza. Si bien suscribimos plenamente y sin reservas la noción de que no existe justificación posible para cometer ningún acto terrorista, creemos que la condena y los medios militares por sí solos no lograrán erradicar esa lacra. No bastará con cortar las cabezas de la hidra terrorista, y desencadenar una fuerza brutal que no respete la ley podría ser perjudicial en lugar de curativo.

Si queremos tener éxito, tendremos que abordar las causas profundas que conducen al extremismo para poder suprimir lo que alimenta y, al hacerlo, centrarnos en evitar la propagación de la propaganda y las ideologías extremistas. Para ello, no hay mejor alternativa que reforzar el estado de derecho y las instituciones,

garantizar la legitimidad mediante elecciones justas, hacer que todos protejan de forma efectiva todos los derechos humanos, construir sociedades abiertas y cohesionadas y garantizar una redistribución justa de los recursos para hacer frente a las asombrosas disparidades y desigualdades.

El fomento de la cohesión social y el respeto de los valores de los demás son elementos disuasorios importantes, ya que, como sabemos, los intensos deseos de venganza que los terroristas quieren satisfacer con la violencia suelen estar motivados por lo que se percibe como una humillación. En Albania no nos cansaremos de promover un enfoque de formulación de políticas internas basadas en el respeto de las diferencias y la armonía religiosa, y compartiremos nuestra experiencia con nuestros vecinos y con otros países fuera de la región.

Es un hecho conocido que las democracias crean el entorno y la oportunidad necesarios para el diálogo y el cambio, de modo que las frustraciones puedan articularse pacíficamente. La aparición del terrorismo interno, que puede tener repercusión internacional, suele estar vinculada a la violación de los derechos humanos, a la falta de legitimidad y a la ausencia de los valores de la libertad y la democracia. Sin embargo, las dificultades económicas, la pobreza y otras vulnerabilidades desempeñan su papel, sumiendo aún más a grandes porciones de población en la pobreza, también en África, lo que hace que esas personas sean más vulnerables a las ideologías extremistas.

Albania condena en los términos más enérgicos cualquier forma de acto o ideología terrorista, en cualquier lugar e independientemente de su autoría, y presta su pleno apoyo a los esfuerzos internacionales de lucha contra el terrorismo. Para ello, tenemos que ocuparnos de lo que lo alimenta y lo mantiene vivo. Debemos encontrar mejores maneras de reducir la desigualdad dentro de los países y entre ellos. Debemos aplicar plena y estrictamente la política de “financiación cero al terror” para terminar con el sustento del terrorismo. Debemos hacer frente a las ideologías extremistas, tanto en línea como en otros ámbitos, y no legitimar nunca el terrorismo en ninguna de sus formas.

En conclusión, aunque las necesidades específicas de los Estados pueden ser diferentes y la naturaleza del terrorismo ha evolucionado, debemos permanecer unidos en nuestro objetivo común de hacer frente al terrorismo. Sin un enfoque integral, lo que se contrarresta y se suprime en un lugar acabará apareciendo en otro, como hemos visto.

Por tanto, debemos intensificar nuestra interacción con los Estados Miembros africanos, reconocer sus esfuerzos por potenciar la titularidad africana de las iniciativas y políticas antiterroristas y garantizar que las políticas y estrategias antiterroristas se apliquen de forma global, coordinada y haciendo especial hincapié en la inclusividad.

Sr. Zhang Jun (China) (*habla en chino*): China acoge con satisfacción la iniciativa de Su Excelencia el Presidente Akufo-Addo de celebrar esta importante sesión, y se congratula de su presencia en el Salón para presidir este debate. Quisiéramos dar las gracias a la Vicesecretaria General Amina Mohammed, al Presidente Faki Mahamat, a la Sra. Von Seherr-Thoss y a la Sra. Ero por sus exposiciones informativas.

El terrorismo es una de las principales amenazas a las que se enfrenta África. Afecta gravemente a la seguridad y la estabilidad de los países africanos, con gravísimas consecuencias para el desarrollo socioeconómico de África. Ayudar a África a combatir el terrorismo es una cuestión que afecta a la paz mundial. También se trata de una responsabilidad importante del Consejo de Seguridad. En los últimos años, el Consejo se ha reunido en numerosas ocasiones para deliberar y analizar la cuestión de la lucha contra el terrorismo en África. Se han obtenido algunos avances respecto a cuestiones que preocupan a los países africanos; no obstante, aún queda mucho por hacer. El Consejo de Seguridad debe responder a las necesidades urgentes de África como si fueran propias y seguir dando prioridad a dirigir su atención y recursos hacia África para ayudarla a afrontar los retos más acuciantes y sus causas profundas en lo que respecta a la lucha contra el terrorismo.

En primer lugar, debemos construir una base sólida para ayudar a los países africanos a mejorar su capacidad antiterrorista. En la práctica internacional de la lucha contra el terrorismo, ha quedado demostrado en reiteradas ocasiones que los países afectados solo pueden crear una disuasión eficaz contra las actividades terroristas cuando crean equipos de seguridad profesionales, eficientes y robustos. Países como Malí, Burkina Faso, el Níger, la República Democrática del Congo, Mozambique y Nigeria llevan mucho tiempo a la vanguardia de la lucha contra el terrorismo. Los sectores de seguridad de esos países han realizado enormes esfuerzos y sacrificios. Sus logros en la lucha contra el terrorismo merecen pleno reconocimiento. Merece la pena resumir y difundir la experiencia adquirida en la creación de sus capacidades de seguridad. La comunidad internacional debe abordar las deficiencias en la

creación de capacidades de seguridad en los países africanos y aumentar el apoyo en términos de financiación, equipamiento, inteligencia y apoyo logístico.

Cuando se trata de cooperación antiterrorista con los países africanos, debemos respetar plenamente la soberanía de los países en cuestión y su derecho a cooperar en materia de seguridad con agentes externos. No se debe imponer ninguna otra condición política. Los embargos de armas impuestos por el Consejo de Seguridad al Sudán, Sudán del Sur y la República Democrática del Congo han afectado negativamente a la creación de capacidades de seguridad en esos países y, por lo tanto, deben adaptarse o levantarse de forma oportuna.

En segundo lugar, debemos apoyar la cooperación regional y erigir una línea sólida de defensa para la seguridad común de los países de la región. En los últimos años, las organizaciones terroristas en África han actuado con vínculos transfronterizos y redes multipunto. La Comunidad de África Meridional para el Desarrollo estableció con éxito una misión para combatir el terrorismo en el norte de Mozambique. Esto demuestra una vez más que para combatir el terrorismo es necesario defender una visión de seguridad común, integrada, cooperativa y sostenible y coordinar las fuerzas regionales para responder colectivamente. La comunidad internacional debe apoyar los esfuerzos de las organizaciones regionales africanas orientados a reforzar la cooperación de los funcionarios encargados del control de fronteras con los encargados de hacer cumplir la ley, y favorecer la sinergia de las iniciativas regionales de lucha contra el terrorismo.

El déficit de financiación afecta a la cooperación antiterrorista en África. Por ello es importante que abordemos el problema. El Consejo de Seguridad debe estudiar detalladamente la propuesta del Secretario General Guterres de proporcionar apoyo financiero con cargo al presupuesto ordinario de las Naciones Unidas o de las cuotas de mantenimiento de la paz. La Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel está realizando de manera activa operaciones militares antiterroristas, que recientemente han tenido algunas dificultades. China apoya a la Unión Africana y a las Naciones Unidas para que realicen una evaluación conjunta sobre el Sahel, y espera que ofrezca recomendaciones prácticas y factibles a fin de revitalizar la cooperación en la lucha contra el terrorismo en el Sahel y en África Occidental en general.

En tercer lugar, debemos abordar tanto los síntomas como las causas fundamentales del terrorismo. No

podemos eliminar total y completamente las amenazas que plantea el terrorismo solo con medios militares y de seguridad. Debemos centrarnos en la realidad sobre el terreno en África para adoptar un enfoque de gobernanza sistemática que aplique medidas integradas. El Sahel y la región del lago Chad son muy representativos. La economía local está comparativamente subdesarrollada y sus habitantes tienen dificultades para ganarse la vida. Las fuerzas terroristas se aprovechan de la situación para reclutar a jóvenes pobres y desempleados de entornos desfavorecidos.

La comunidad internacional debería adoptar medidas con mayor urgencia para apoyar el desarrollo de África. Las Naciones Unidas deberían escuchar a África y dar mayor prioridad a la agenda de desarrollo para crear un entorno que permita el desarrollo de África. Como país en desarrollo, China comparte las aspiraciones de desarrollo de los países africanos. En el marco del Foro de Cooperación China-África, la Iniciativa de la Franja y la Ruta y la Iniciativa de Desarrollo Global, China colabora de manera activa con África para eliminar los obstáculos relacionados con la infraestructura, los recursos humanos, el comercio y la inversión y para dedicar recursos a la reducción de la pobreza, a la seguridad alimentaria, a la salud pública y a otros ámbitos en los que está en juego el sustento de la población, con el fin de ayudar a los países africanos a eliminar las causas fundamentales de la inestabilidad política y el terrorismo. Quisiera informar al Consejo de que, a partir del 1 de diciembre, China aplicará un arancel cero al 98 % de los artículos procedentes de nueve países menos adelantados de África, entre ellos Burkina Faso.

En cuarto lugar, debemos aprovechar el papel de liderazgo de las Naciones Unidas y fortalecer la cooperación internacional en la lucha contra el terrorismo en África. El Comité contra el Terrorismo, la Dirección Ejecutiva del Comité contra el Terrorismo y la Oficina de las Naciones Unidas de Lucha contra el Terrorismo deberían aprovechar sus respectivos puntos fuertes para promover la consolidación del marco jurídico de la lucha contra el terrorismo a los niveles nacional, regional e internacional, aumentar el intercambio de información, proporcionar asistencia específica a los países africanos para mejorar sus capacidades legislativas, judiciales y de aplicación de la ley y aumentar la eficacia de las acciones preventivas de lucha contra el terrorismo.

Los países africanos tienen ciertas expectativas respecto del apoyo de los contingentes de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz a las operaciones contra el terrorismo en el continente. La Secretaría debería

tenerlo muy en cuenta a la hora de presentar soluciones que no solo se ajusten a los mandatos de mantenimiento de la paz de los contingentes, sino que también satisfagan las necesidades de los países africanos afectados.

China siempre ha sido un firme partidario de la lucha contra el terrorismo y del mantenimiento de la estabilidad en África y ha contribuido activamente a esta causa. Hemos cumplido plenamente los proyectos de paz y seguridad anunciados en el Foro de Cooperación China-África y hemos concedido subvenciones militares a la Unión Africana y a los países del Sahel, el Cuerno de África y el Golfo de Guinea para promover la cooperación en proyectos. Por conducto del Fondo de China y las Naciones Unidas para la Paz y el Desarrollo, China ha apoyado el establecimiento en África de oficinas de lucha contra el terrorismo y oficinas regionales para contrarrestar la radicalización y prevenir el extremismo violento en el continente, con miras a formar a un gran número de personal africano encargado de la aplicación de la ley y de la seguridad, así como a proporcionar apoyo financiero para proyectos de creación de capacidad antiterrorista en África.

De cara al futuro, China seguirá colaborando con la comunidad internacional en la aplicación de la Iniciativa de Seguridad Global, propuesta por el Presidente Xi Jinping como una oportunidad para seguir apoyando a África en su lucha contra el terrorismo y contribuir en mayor medida a la consecución de una paz duradera y un desarrollo sostenible.

Sra. Broadhurst Estival (Francia) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Quisiera dar las gracias a Ghana por haber celebrado esta importante sesión, y acojo con agrado su presencia entre nosotros. También me complace la participación del Vicesecretario General, el Presidente de la Comisión de la Unión Africana, el Presidente de International Crisis Group y el Director General de Política Común de Seguridad y Defensa y de Respuesta a las Crisis del Servicio de Acción Exterior de la Unión Europea.

Quisiera hacer hincapié en dos necesidades urgentes: el apoyo firme a las iniciativas africanas y el rechazo absoluto de los excesos cometidos en nombre de la lucha contra el terrorismo.

En primer lugar, el Consejo de Seguridad debe fortalecer su apoyo a las iniciativas africanas. Hay que encomiar todas las iniciativas regionales, como las de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, la Misión de Transición de la Unión Africana en

Somalia (ATMIS), la Misión de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo en Mozambique y la Iniciativa de Accra. Sin embargo, sabemos que esas iniciativas se ven obstaculizadas por una falta estructural de financiación y equipamiento. La Unión Europea, principal asociada de África en materia de seguridad, aporta más del 90 % del presupuesto de la Unión Africana dedicado a operaciones de paz por conducto del Fondo de la Unión Europea de Apoyo a la Paz para África. La Unión Europea ha contribuido con más de 2.250 millones de euros a la Misión de Observadores Militares de la Unión Africana en Somalia y a la misión ATMIS. También apoya a las fuerzas armadas africanas por mediación de las misiones de la Política Común de Seguridad y Defensa. Ahora bien, eso no basta. Tenemos que hacer partícipe a toda la comunidad internacional.

Ha llegado el momento de garantizar una financiación sostenible y previsible para las operaciones africanas de mantenimiento de la paz, incluso mediante contribuciones obligatorias de las Naciones Unidas o en el marco de un mecanismo innovador que combine las Naciones Unidas con las contribuciones bilaterales. Francia saluda los avances del Fondo de la Unión Africana para la Paz. Exhortamos a los miembros del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana y a la Comisión de la Unión Africana a que redoblen sus esfuerzos para que puedan llegar rápidamente a una posición común sobre la financiación de las operaciones encomendadas por la Unión Africana. Una vez que se haya dado ese paso, Francia recomienda que el Consejo de Seguridad reanude los debates sobre el tema lo antes posible.

Las soluciones regionales deben ir acompañadas del fortalecimiento de los ejércitos nacionales. Como es sabido, Francia se ha comprometido desde hace tiempo a ayudar a los países de África Occidental a luchar contra el terrorismo. Francia seguirá prestando todo su apoyo a los Estados de la región que lo soliciten, sobre la base de un enfoque de alianza, apoyando al mismo tiempo las estrategias nacionales de los Estados afectados.

La lucha contra el terrorismo requiere una acción coordinada, general y decidida que respete el derecho internacional tanto en África como en el resto del mundo. Como sabemos, la amenaza terrorista, lejos de disminuir, ha seguido aumentando. En África Occidental, está afectando ya a la parte norte de los Estados ribereños del Golfo de Guinea y es un desafío que debemos afrontar en apoyo de los asociados africanos afectados. La propagación de las actividades terroristas de Al-Qaida y Daesh también está afectando a otros países del continente africano.

Habida cuenta del carácter brutal e indiscriminado de la amenaza, también se corre el riesgo de caer en la trampa de recurrir a una respuesta igualmente brutal e indiscriminada. Ese es el enfoque que proponen algunas empresas militares privadas, cuya respuesta antiterrorista es totalmente contraproducente. Sus actos violentos y el saqueo de los recursos naturales solo sirven para mantener una peligrosa espiral de violencia al enfrentar a una comunidad con otra. Francia encomia a la Unión Africana por su voluntad de adoptar un marco sólido para todas sus operaciones encaminadas a respetar los derechos humanos y los principios de las Naciones Unidas. Nos sentimos orgullosos de que la Unión Europea financie esas iniciativas.

El objetivo de los terroristas es imponer sus ideologías al pueblo africano y a los Estados de África por la fuerza y de acciones mortales. Además de la lucha que estamos librando sobre el terreno contra el terrorismo, debemos crear sociedades más resilientes y abordar los factores socioeconómicos que subyacen la inseguridad, respondiendo al cambio climático y mediante la educación y apoyando a las organizaciones de la sociedad civil que trabajan por la participación de las mujeres y los jóvenes y la defensa de los derechos humanos.

Dame Barbara Woodward (Reino Unido) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Agradezco que nos haya convocado hoy, lo que es coherente con su liderazgo personal en materia de seguridad, incluida la creación de la Iniciativa de Accra, y con la sólida defensa de los valores democráticos en la región por parte de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO). Por otra parte, se nos ha unido esta mañana desde la 27ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, un recordatorio de que el clima es un multiplicador de amenazas y otro desafío para la paz y la seguridad en África y en todo el mundo. Quisiera sumarme a los demás oradores para dar las gracias al Vicesecretario General y a nuestros exponentes de hoy. Quisiera también plantear tres aspectos para contribuir al debate de hoy.

En primer lugar, acogemos con satisfacción y apoyamos los llamamientos que hemos escuchado hoy a favor de una respuesta holística al terrorismo, un enfoque integrado para abordar las condiciones que propician el terrorismo, protegiendo al mismo tiempo a quienes corren más riesgo. Acogemos con satisfacción la labor de la Iniciativa de Accra para resolver la situación de la seguridad y fortalecer la cooperación en materia de seguridad e inteligencia a nivel regional. El Reino Unido colabora con el Gobierno de Ghana para que estudie

la mejor manera de apoyar la Iniciativa de Accra. Además de nuestros esfuerzos por limitar la propagación de la violencia, incluido el terrorismo, trabajamos con los periodistas para promover las voces moderadas. Apoyamos a las comunidades para que gestionen las tierras de forma más eficaz y resistan los desafíos que plantean las crisis climáticas en regiones amenazadas por grupos extremistas violentos. También queremos subrayar que no podemos pasar por alto el papel desestabilizador que el Grupo Wagner está desempeñando en la región. Es un impulsor de conflictos y un explotador de recursos naturales allí donde opera. Sea cual sea el problema, Wagner no es la solución.

En segundo lugar, en la lucha contra el terrorismo es contraproducente violar los derechos humanos y el derecho internacional. El Consejo ha insistido constantemente en que la lucha contra el terrorismo debe respetar los derechos humanos y el derecho humanitario internacionales. Según nuestra experiencia, priorizar el respeto de los derechos humanos en las campañas de lucha contra el terrorismo, y establecer una estrecha colaboración con la sociedad civil, aumentarán su eficacia, combatirán la radicalización y crearán comunidades resilientes. Ahora bien, esa lucha únicamente tendrá éxito si cuenta con la participación significativa de las mujeres, que en muchos casos se ven afectadas de forma desproporcionada por el terrorismo.

En tercer lugar, el terrorismo y el extremismo violento son problemas transnacionales que requieren la coordinación de una respuesta internacional. Hemos oído hablar mucho esta mañana del importante papel que desempeñan la Iniciativa de Accra, la CEDEAO, la Unión Africana y muchas otras organizaciones regionales, y quisiera sumarme a los demás oradores para subrayar la importancia que reviste el sistema de las Naciones Unidas —no solo la Oficina de Lucha contra el Terrorismo, sino también la aplicación de los mandatos acordados por el Consejo, incluidas las disposiciones sobre la vigilancia de los derechos humanos por parte de las Naciones Unidas.

Al igual que otros oradores, esperamos con interés que la Nueva Agenda de Paz contribuya considerablemente a eliminar el triple desafío que el terrorismo supone para la paz, la seguridad y el desarrollo.

Sr. Mythen (Irlanda) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Agradezco su presencia en esta sesión de hoy y su liderazgo. También agradezco a la Presidencia ghanesa por haber organizado esta importante sesión informativa. Asimismo, quisiera dar las gracias al Vicesecretario

General Mohammed, al Excmo. Sr. Moussa Faki Mahamat, a la Sra. Von Seherr-Thoss y a la Sra. Ero por sus exposiciones informativas.

Hace menos de dos semanas, Al-Shabaab detonó dos coches bomba en Mogadiscio, matando a más de 100 personas e hiriendo a muchas otras. Las vidas de los africanos vuelven a ser destrozadas por el flagelo del terrorismo. Sin embargo, ese atentado terrorista no fue un hecho aislado. Lamentablemente, esos atentados son demasiado frecuentes en todo el continente africano, sobre todo en el Sahel y en África Occidental, donde la violencia se está extendiendo ya a los Estados ribereños. Otras regiones también se han visto asoladas por el terrorismo, como el Cuerno de África, la cuenca del lago Chad y Mozambique. El año pasado, África sufrió casi la mitad de las muertes relacionadas con el terrorismo en todo el mundo, teniendo en cuenta la estela de muerte y destrucción que grupos como Jama'a Nusrat ul-Islam wa al-Muslimin, Boko Haram y la Provincia del Estado Islámico en África Occidental dejaron a su paso.

La respuesta del Consejo a los actos terroristas adopta un enfoque conocido. Expresamos palabras de condena, condolencia y solidaridad. Y las palabras importan, pero no bastan. La clave para hacer frente a la amenaza terrorista en África es eliminar los factores subyacentes del terrorismo y el extremismo violento. Sabemos que las comunidades afectadas por los conflictos, la pobreza, la desigualdad, la mala gobernanza y las violaciones y abusos de los derechos humanos son más vulnerables a la radicalización y al reclutamiento. Las presiones sobre las comunidades locales se ven agravadas por la crisis mundial de seguridad alimentaria. También sabemos que la crisis climática es un factor agravante en los conflictos armados. Las organizaciones terroristas se aprovechan de las personas en situación de vulnerabilidad para reclutarlas.

Irlanda considera que la lucha contra el terrorismo excesivamente militarizada puede ser ineficaz o hasta contraproducentes a largo plazo. Las respuestas integrales superan las medidas de seguridad. Por lo tanto, la labor del Consejo debe hacer frente a los factores que impulsan el terrorismo y el extremismo violento de una manera más holística, como parte de un enfoque de Una ONU. Debemos establecer una estrecha colaboración con la Unión Africana, las organizaciones subregionales africanas y los Estados Miembros de África. A ese respecto, Irlanda encomia la labor del

Panel Independiente de Alto Nivel sobre Seguridad y Desarrollo en el Sahel. Esperamos que las conclusiones y recomendaciones del Panel puedan allanar el camino para el tan esperado progreso en el fortalecimiento de la coordinación internacional a fin de resolver la crisis en la región. También reconocemos la necesidad de que las operaciones de apoyo a la paz autorizadas por las Naciones Unidas y dirigidas por la Unión Africana cuenten con una financiación previsible y sostenible. Esperamos que el próximo informe del Secretario General sobre esta cuestión propicie un debate abierto y franco, además de ofrecer una oportunidad para lograr avances reales y concretos.

Para Irlanda, los derechos humanos deben seguir siendo prioridad en las respuestas antiterroristas. Las violaciones de los derechos humanos cometidas en el marco de las operaciones antiterroristas impulsan la radicalización y alimentan los argumentos terroristas. Las medidas antiterroristas deben respetar siempre el derecho internacional, en particular el derecho internacional de los derechos humanos. Las respuestas eficaces de la lucha contra el terrorismo también exigen enfoques de toda la sociedad que respondan a las cuestiones de género. Ello requiere la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres y la inclusión de los jóvenes, así como la colaboración con la sociedad civil.

El terrorismo no solo contribuye a crear crisis humanitarias, sino que también socava la actividad humanitaria y pone en peligro a los agentes humanitarios. Por lo tanto, las medidas de lucha contra el terrorismo impuestas por el Consejo, incluidas las sanciones, son cruciales para disuadir y hacer frente a las amenazas terroristas. Sin embargo, esas herramientas también pueden tener efectos humanitarios negativos no intencionados. Para abordar esa cuestión, Irlanda, junto con los colegas de los Estados Unidos, ha presentado un proyecto de resolución que prevé una exención humanitaria en todos los regímenes de sanciones. Instamos a todos los miembros del Consejo a que apoyen esa iniciativa, permitiendo así que la ayuda llegue a las poblaciones en riesgo.

Para concluir, el Consejo debe hacer más para prevenir y contrarrestar la amenaza terrorista en África. De no hacerlo, se corre el riesgo de erosionar muchos de los logros en materia de desarrollo que tanto ha costado conseguir en las últimas tres décadas en la región. Y el fracaso sencillamente no es una opción.

Se levanta la sesión a las 12.50 horas.